

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

1. ORÍGENES CONTEXTUALES E INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA

1.1. Orígenes Contextuales

1.1.1. ¿Por qué nos concentramos en El Alto y en sus disparidades?

El hambre y la desnutrición se relacionan directamente con la desigualdad en el acceso a los alimentos. Este problema se incrementa en los países andinos por las barreras geográficas y culturales así como por la baja efectividad de las políticas alimentarias. En todo caso, el hambre y la inseguridad alimentaria son fenómenos estrechamente ligados con la pobreza extrema.



En la ciudad de El Alto el 80% es de origen aymara y cerca del 60% está conformada por mujeres. Su economía se basa, principalmente, en el comercio informal y se calcula que el 80% viven en la pobreza.

Se calcula que el 80% de los habitantes de la ciudad de El Alto vive en asentamientos con bajos ingresos y el 35 % de esta población vive en extrema pobreza. Esta pobreza urbana viene acompañada generalmente por carencia de agua, alimentos y vivienda limitados y de mala calidad, así como una educación restringida y un empleo peligroso y mal pagado.

Los pobres están asentados en suelos que están sujetos a alto riesgo de desastres naturales o que están sujetas a contaminaciones tóxicas de los efluentes urbanos, lo cual les convierte en población altamente vulnerable.

La pobreza, la desnutrición y las enfermedades contagiosas son un fenómeno generalizado en la ciudad de El Alto. La desnutrición aumenta el riesgo de aparición de enfermedades contagiosas. Las tasas de mortalidad por enfermedades contagiosas - tales como la diarrea, el sarampión o la tuberculosis - y de mortalidad infantil entre los niños pobres de esta ciudad llegan a ser 100 veces superiores a las de los niños urbanos de países industrializados.

Las enfermedades respiratorias graves y las enfermedades diarreicas son otros de los principales problemas para la salud en la urbe alteña. La salud depende de la disponibilidad equitativa de un conjunto básico de condiciones físicas, tales como agua limpia y abundante, aire limpio, alimentos no contaminados y adecuados,

acceso a lugares de residencia y trabajo saneados, alojamiento protegido, empleo seguro y remunerado y entornos seguros en los que moverse.

Los habitantes de El Alto requieren, con urgencia, reforzar el tejido social de esta ciudad. Las mujeres no se benefician de atención específica y se encuentran fuera de la esfera política, social y económica. La opción de creación de Huertos Familiares es una opción efectiva para fomentar la seguridad alimentaria, el empoderamiento de mujeres y refuerzo de su participación social, económica y política.

1.1.2. Población Vulnerable: Mujeres – madres – empobrecidas



En la ciudad de El Alto las disparidades se acrecientan velozmente dejando a casi un 40 % de la población con sólo un dólar y medio diario para cubrir las necesidades más imperiosas. La Declaración de la Conferencia Mundial sobre Derechos Humanos, en Viena en 1993, sostuvo que *“la extrema pobreza y las exclusiones sociales son violaciones de la dignidad humana y la pobreza extrema generalizada inhibe el ejercicio efectivo de los derechos humanos”*.

Nuestra preocupación por la pobreza debe superar el enfoque reducido sólo a mejorar la situación de los más pobres y dirigirse hacia el conjunto de la sociedad. Al concentrarnos en las disparidades se ponen sobre la mesa las causas de la pobreza, además de sus síntomas.

Por consiguiente, de no intentar contrarrestar las disparidades existentes el abismo entre ambos extremos continuaría ensanchándose, reforzando la injusticia y violando los derechos de los excluidos.

Las disparidades se caracterizan por una exclusión múltiple: exclusión del poder político; del acceso igualitario a los Bienes Comunes Globales¹; del acceso al suelo, la vivienda y los servicios básicos; del acceso a la educación, el empleo no explotador y las oportunidades de generar ingresos razonables; también del acceso a los recursos financieros.

“La humanidad nunca contó con tantos recursos económicos, sin embargo como nunca hay tanta pobreza, tanto desempleo y tanta desigualdad social”, afirma la Proclama del Grito de los Excluidos/as, difundida el 25-07-01.

¹ Bienes Comunes Globales. La Fundación Comunidad y Acción, como muchas otras instancias e instituciones, utiliza el concepto Bienes Comunes Globales, en lugar de RECURSOS NATURALES porque éstos son, precisamente, bienes comunes para todos y todas y no recursos que son objeto de comercialización.

Cuando se habla de excluidos es porque hay incluidos y dentro de éstos hay privilegiados. Esta discriminación encierra la supuesta superioridad de una minoría que se siente con derechos crecientes sobre una mayoría absolutamente desprotegida. Este problema social no se encuentra en quién padece las carencias, sino en las relaciones de poder que obstaculizan su acceso al bienestar.

El grado de pobreza, como sostiene el PNUD, tiene que ver poco con el nivel de ingresos medios de un país ya que el patrón de desigualdad imperante indica que el empobrecimiento va en incremento. Por este motivo, el ámbito de lo público, tanto en la provisión de servicios, como en el fomento de la participación ciudadana vuelven a ser no sólo parte de un compromiso ético y moral, sino un elemento indispensable para lograr un mejoramiento cualitativo de la vida de la mayoría de las personas.

Por otra parte y en el contexto de urbanización acelerada de la ciudad de El Alto, las estadísticas muestran la presencia de más mujeres que hombres, con un incremento, en términos relativos, de hogares encabezados por mujeres.

La brecha entre mujeres y varones con relación al desempleo es más amplia en los sectores más pobres. También se mantienen las brechas en materia de salarios e ingresos y son más grandes cuanto más alto es el nivel de escolaridad. La tasa de desempleo de las mujeres continúa siendo significativamente superior a la de los varones.

Sin embargo, y para tomarlo muy en cuenta, los datos señalan que el ingreso económico de la mujer tiene un mayor efecto en la Salud urbana y en la nutrición de sus hijos e hijas que los ingresos del varón, así como en la proporción del presupuesto familiar destinado a la compra de productos de primera necesidad y a educación.

1.2. Investigación Participativa y Construcción del Conocimiento

En el municipio de El Alto, como en muchísimos otros municipios, los efectos negativos que el cambio climático provoca en la vida cotidiana de las poblaciones más empobrecidas son cada vez más visibles: elevados niveles de desnutrición, altos índices de morbilidad, deficiente rendimiento escolar, mayor empobrecimiento, etc. provocados por el empobrecimiento de la tierra, incremento del calor, disminución a la cantidad suficiente y necesaria del agua, escasez y encarecimiento de alimentos, etc.

En este contexto general, en la ciudad de El Alto, la FAO, en coordinación con el Gobierno Autónomo Municipal de El Alto, ha implementado 1.262 huertas familiares en el período Agosto 2003 – Diciembre 2008, en el que se han invertido un total de 713.366 USD, beneficiando a 1.262 familias. El proyecto de huertas familiares

ha sido orientado para que éstas sean generadoras de ingresos, implementado procesos de comercialización².

A la presente fecha, Agosto 2013, el abandono, por parte de las familias beneficiarias, del funcionamiento de las huertas familiares implementadas por la FAO y el GAMEA, es demasiado elevado.

Por nuestra parte, la Fundación Comunidad y Acción asume la opción del fomento de Huertas Familiares desde el enfoque de producción ecológica³ para el autoconsumo como estrategia de promoción de la seguridad alimentaria, del empoderamiento de mujeres y del refuerzo de su participación social, económica y política.

La producción orgánica de hortalizas en espacios protegidos viene desarrollándose desde el año 2008 hasta el presente, período en el que se han implementado 125 huertas familiares en distintas zonas del municipio de El Alto, teniendo a la presente fecha un abandono del 7%.



Es importante señalar que en la mayoría de la población existe un convencimiento generalizado, casi religioso, de que una de las estrategias económicas necesarias, más importantes y efectivas para salir de la pobreza o para el mejoramiento de la calidad de vida o para el fomento de la seguridad alimentaria es la generación de ingresos, a través de la incorporación en el circuito de la comercialización. En otras palabras, tanto para los y las pobres así como para la gran mayoría de los técnicos, parece indiscutible que los procesos de

producción y comercialización son, imprescindiblemente, los únicos mecanismos que permiten alejarse de la pobreza.

La experiencia de la Fundación Comunidad y Acción, en cambio, demuestra que el autoconsumo es una medida económica eficiente que fomenta la seguridad alimentaria y es una medida efectiva que disminuye la vulnerabilidad ante los efectos del cambio climático. En este contexto general visualizamos, entre otras, las siguientes preguntas:

2 Proyecto FAO: GCP/BOL/035/BEL. "Micro-Jardines Populares en El Alto – Bolivia". Link: <http://www.rlc.fao.org/es/prensa/coms/2006/21.swf>.

3 Para la Fundación Comunidad y Acción, la ecología no tiene que ver únicamente con el medio ambiente, sino con lo social y con lo cordialógico (personal). Pues éstas son sus tres dimensiones. El ser humano es un compuesto intrínseco entre cordis (corazón) y logos (razón). De ahí que es fundamental entender que el enfoque ecológico asume estas tres dimensiones.

¿Cuáles son las razones principales por las que las familias productoras comercializadoras de sus productos abandonan sus huertos familiares?

Si la comercialización de los productos producidos en la huerta familiar son una medida económica para salir de la pobreza ¿Por qué el elevado índice de abandono?

- ¿Cuáles son los factores o razones por las que el 93% de las familias se mantienen en el proceso de producción ecológica de hortalizas para el autoconsumo?
- ¿Es posible considerar que el enfoque ecológico para el autoconsumo “produzca” no sólo beneficios alimentarios, sino también económicos?
- ¿Se puede considerar al enfoque ecológico para el autoconsumo como una estrategia económica pertinente que mejora eficientemente la seguridad alimentaria?
- ¿El enfoque ecológico para el autoconsumo mejora la economía familiar de los productores?
- La producción ecológica para el autoconsumo ¿Será una opción efectiva, concreta, sencilla y replicable?
- ¿En qué medida la producción ecológica para el autoconsumo puede ser un instrumento de efectiva adaptación y mitigación a los efectos negativos del cambio climático?
- ¿En qué medida coadyuva efectivamente a la disminución de la vulnerabilidad de estas familias?

A la presente fecha no existe Investigación Participativa alguna sobre estos procesos, por lo que la Fundación Comunidad y Acción se propone implementar un proceso de investigación participativa sobre el incremento de la seguridad alimentaria a partir del enfoque ecológico de producción de hortalizas para el autoconsumo, su grado de replicabilidad y su utilidad como insumo para las políticas públicas sobre seguridad alimentaria.

Mediante el presente proceso de investigación participativa de nuestra experiencia, se pretende fomentar el análisis y, además, documentar la experiencia e identificar los nuevos conocimientos que se fueron generando como parte del proceso de aprendizaje de este proceso. Como metodología, la investigación participativa nos facilita la descripción, reflexión, análisis y documentación de la experiencia y del proceso desarrollado. Nos ayudará a conservar la experiencia, extraer lecciones aprendidas, socializarlas y a retroalimentar nuestro futuro trabajo.

El proceso de investigación participativa, en este sentido, demanda:

- la descripción de las actividades y recuperación de procesos y/o experiencias enfocados desde la sistematización,
- la reflexión y análisis de lo descrito,
- la acción, entendida como toma de decisiones e implementación de acciones; las decisiones se basan en las conclusiones de la parte analítica operativizando así una retroalimentación en la ejecución de un nuevo proceso,
- la documentación de los pasos anteriores y
- la socialización de las lecciones aprendidas y experiencias sistematizadas a otras personas ajenas al proceso.

La investigación participativa es percibida por nosotros y por las y los mismos participantes como una necesidad. Por ello es importante tomar en cuenta las raíces históricas del problema.

Es importante que la investigación participativa parta de una óptica objetivizada, abarcando y buscando la confluencia de opiniones y conocimientos. La investigación participativa identificará las percepciones, opiniones y reflexiones de la población destinataria de forma equitativa.

1.2.1. Objetivo de la investigación participativa

Identificar cuáles son los factores de la producción ecológica de hortalizas para el autoconsumo, en zonas periféricas de El Alto, que inciden en el mejoramiento de la economía familiar y la constituyen en una medida efectiva de adaptación y mitigación ante los efectos negativos del cambio climático.

1.2.2. Participantes de la investigación participativa

Todas y cada una de las familias se encuentran en situación de extrema pobreza. Viven en las periferias del municipio de El Alto, no cuentan con todos los servicios. La mayoría tiene, como mínimo, 3 hijos dependientes menores de edad o con problemas de salud física o mental.

Se trabajó de manera estrecha y directa, no excluyente, con 50 familias productoras de hortalizas orgánicas en espacios protegidos (huerta familiar).

Son, al menos, 150 personas las que han participado activamente la presente investigación participativa: hijos, hijas, esposos, abuelitos, abuelitas, otros familiares que comparten la vivienda, la producción y los productos.

2. GÉNESIS DE LA PRODUCCIÓN ECOLÓGICA DE HORTALIZAS EN ESPACIOS PROTEGIDOS

La Fundación Comunidad y Axió considera que entre los conceptos de formación y capacitación existe una diferencia cualitativa muy importante. En todo proceso educativo existen tres contenidos sustancialmente diferenciados. El tipo de proceso educativo se define por el particular acento que se le pone a uno de estos tres contenidos:

- El ámbito de la información, tal como señala su nombre, apunta a que los y las participantes cuenten con datos informativos necesarios, verídicos y pertinentes.
- El ámbito de la capacitación requiere necesariamente del nivel de la información y tiene como finalidad coadyuvar en el desarrollo de las habilidades y destrezas necesarias para el ejercicio del ámbito en el que se les capacita.
- La formación, por su parte, es el nivel en el que se desarrollan comportamientos, actitudes y valores.



En los procesos desarrollados por la Fundación Comunidad y Axió jamás se han “dictado” clases, ni se han “dado” talleres, ni seminarios, etc. Por el contrario, los procesos han sido participativos y productivos. Hay que reconocer que son procesos lentos, tediosos, pero importantísimos: fomentar la capacidad de análisis y reflexión, el diálogo, la argumentación, la generación de consenso y de acuerdos.

2.1. Formación política para la inclusión.

Institucionalmente, a partir del año 2007, de acuerdo a la recopilación y registro del material producido y de la recuperación del proceso, los procesos desarrollados por la Fundación Comunidad y Axió se han concentrado en el proceso de formación para la democracia.

El ordenamiento y análisis de la información del año 2007 identifica las conclusiones más significativas y concurrentes identificadas por los niños, niñas, jóvenes y mujeres:

- En la democracia participativa, el pueblo es el titular del poder. Se trata entonces del ejercicio directo del poder por parte del pueblo. Es el Gobierno del pueblo.
- Las observaciones críticas vertidas sobre el modelo representativo de democracia, teóricamente descrito y difundido por la población adulta, son básicamente tres:
 - a) No existe la suficiente participación en nuestra democracia representativa;
 - b) La democracia exige mayor participación de la población para la consecución de una mayor igualdad política. Este es el modelo en el que los niveles de decisión son mayores y se distribuyen en el pueblo mismo;
 - c) La participación de las personas en las distintas esferas: municipales, barriales, escolares, etc., desarrolla el sentido de responsabilidad y fomenta la autorrealización de las personas.
- Para que la democracia participativa sea efectiva y real se requieren de cuatro criterios mínimos:
 - a) Participación efectiva de la población, sin discriminación de ningún tipo. Que todas las personas tengan oportunidades apropiadas y equitativas para expresar sus ideas y sugerencias y que tengan igualdad de tratamiento.
 - b) Igualdad en el voto.
 - c) Igualdad de oportunidades para todas las personas, pero también igual acceso a la posibilidad de hacer carrera abierta al talento político.
 - d) Principio de inclusión. La democracia debe incluir a todos los sujetos en las decisiones colectivas obligatorias, sean niños, niñas o jóvenes. Las mujeres deben tener una participación más activa y más reconocida por parte de los varones.

Una revisión exhaustiva y reflexiva del proceso desarrollado el año 2007, nos presenta una serie de cuestionamientos al divorcio real entre lo teóricamente aceptado por democracia en libros de texto, discursos académicos, normativa, etc., y la vida cotidiana:

- La democracia participativa es absolutamente importante, pero es irrealizable en la vida cotidiana de las personas. Lamentablemente la democracia se limita a un nivel discursivo, no tienen relación con la vida cotidiana.
- En la vida cotidiana nada es democrático, siempre hay alguien que domina y los demás, lamentablemente, hemos asumido la cultura de la dominación. Siempre existen quienes quieren ser escuchados, pero no escuchan, por ejemplo, los dirigentes. Los demás, especialmente niños, niñas, jóvenes y mujeres están condenadas y sometidas al silencio y a la obediencia.
- Sin bien se hace énfasis en la posibilidad de autorrealización personal en la democracia participativa, por la experiencia vivida, esto no es real por los obstáculos concretos con los que se tropiezan:
 - Los espacios fundamentales de la vida como la familia, el colegio, la universidad, las juntas vecinales, el barrio, etc. no son espacios formadores, ni incentivadores para el ejercicio democrático. Por el contrario, son espacios en los que se impone la obediencia, el silencio, “el respeto a los mayores”, “el respeto a los profesionales” y la posibilidad de diálogo es mínima.
 - Si bien existen buenas familias, en general, no son democráticas. Los y las hijas siempre están sometidas a las decisiones de los padres, lo mismo que la mayoría de las mujeres en relación a sus esposos. Esto es autoritarismo, no democracia.
 - En los espacios de educación formal, la generalidad de los estudiantes no tienen ni la oportunidad, menos el incentivo, de expresar su opinión sincera. La educación formal no incentiva a la democracia, sino más bien al ejercicio del autoritarismo.

A la finalización de todo el proceso educativo comunitario desarrollado surgieron preguntas que aún hoy están sin ser respondidas:

- *Tanta tarea les dan los profesores a nuestros hijos ¿Las tareas tienen algún rol formador? ¿No son las tareas el ejercicio más efectivo*

para formar personas pasivas y obedientes? ¿Eso es formación para la democracia?

- *Nosotras, las mujeres, ya estamos formadas en democracia, en política, tenemos conocimientos, pero ¿La sociedad está preparada para incorporarnos, para aceptarnos?*
- *¿Somos nosotras las que tenemos que ser formadas o es la sociedad en general la que tiene que cambiar su forma de ser sociedad?*
- *Está bien, nos hemos formado en política, pero esta formación no da de comer, ni mejora la salud de mis hijos, entonces ¿Para qué sirve la formación política?*
- *Mis hijos no se alimentan de política, porque no hay políticas que muestren interés por la salud, por la vida de los más pobres.*

2.2. Divorcio: Diagnóstico y Visión

Las visiones de desarrollo, visiones de futuro y visiones de vida están presentes en todas las sociedades, pero también están presentes en las mujeres, porque ellas encarnan esperanzas, deseos. Para la Fundación Comunidad y Acción la construcción de Visiones de Desarrollo es desplegar la capacidad de *“integrar la realización armónica de necesidades humanas en el proceso de desarrollo significa la oportunidad de que las personas puedan vivir ese desarrollo desde sus comienzos, dando origen así a un desarrollo sano, auto dependiente y participativo, capaz de crear los fundamentos para un orden en el que se pueda conciliar el crecimiento económico, la solidaridad social y el crecimiento de las personas y de toda la persona”* (Max Neef, 1994).

Con la finalidad de desplegar, despertar y potencializar las esperanzas y sueños de las mujeres se han fomentado la construcción de las Visiones de Desarrollo.

Para ello se ha seguido la ruta estandarizada en todos estos procesos:

- Primeramente el relevamiento del Diagnóstico situación en el que viven las mujeres madres empobrecidas y sus familias.
- Sobre esta identificación de sus reales problemas y esperanzas se procedió a la construcción participativa de sus Visiones de desarrollo.

La revisión del contenido de los trabajos grupales nos presentan los siguientes resultados coincidentes y significativos:

DIAGNÓSTICO	VISIÓN DE DESARROLLO
• Los hijos e hijas no están bien alimentados. Se duermen y no rinden en la escuela. • No tenemos suficiente dinero para comprar alimentos en cantidad y calidad necesarios para alimentar a la familia. • Los padres de familia reciben bajos salarios, o sólo tienen empleos temporales. • El tiempo de curación de las enfermedades es muy largo porque no podemos pagar el costo de los tratamientos y, a veces, ni podemos pagar la consulta con los médicos. • En la actualidad el agua es escasa y con muy poca presión. • Las personas no cuidamos, ni damos importancia al medio ambiente, o ni nos damos cuenta del mal que estamos causando. • Existen pocos árboles en toda la ciudad, lo cual también tiene que ver con las enfermedades respiratorias. • La gran cantidad de vehículos contaminan muy rápidamente el aire que respiramos. • Mientras sigan llegando las personas del campo a la ciudad, entonces cada vez va a disminuir la comida y el agua.	– El Alto se constituye en la ciudad industrial de Bolivia. – Las calles asfaltadas o adoquinadas y con cordones de acera. – Una zona industrial en El Alto para que mejore la economía del país. – Muchas zonas verdes para el esparcimiento. – Mucho y mejor empleo para los padres y madres para que mejore la economía de la familia y logremos un mejor desarrollo. Moderna terminal de buses en la ciudad de El Alto. – Un estadio de fútbol con enorme capacidad y de carácter internacional. – El Alto debe estar presente en la Liga Profesional de Fútbol Boliviano.

Entre los problemas identificados y las soluciones propuestas no existe coherencia, no existe una relación intrínseca entre ambos: diagnóstico y Visión de Desarrollo. Y se concluye que ésta incoherencia implica la imposibilidad de pensar en qué país deseamos, en qué tipo de vida se quiere tener.

En el proceso de levantamiento de preguntas, para entender el por qué de esta incoherencia, la mayoría de las mujeres formularon los siguientes cuestionamientos:

- ¿Por qué no se construyen las visiones de desarrollo a partir de los propios diagnósticos?
- ¿Por qué no tomamos en cuenta los diagnósticos?
- ¿Por qué se da este divorcio concreto?
- ¿Qué nos induce a no tomar en cuenta nuestros propios diagnósticos?
- Si así se construyen los Planes de Desarrollo Municipal, y los Planes Operativos de los municipios, entonces nunca vamos a solucionar nuestros verdaderos problemas y tampoco vamos a construir nuestros sueños.



Señalamos algunas de las razones expuestas por las mujeres que explican esta incongruencia entre los diagnósticos de los problemas y las soluciones dadas por ellas:

Existe el convencimiento generalizado de que el desarrollo debe ser siempre algo tangible, que se pueda ver, que se pueda tocar, que se puedan ver los frutos de la inversión.

- También existe la certeza de que el desarrollo está siempre ligado a lo económico. De ahí que a mayor cantidad de dinero o recursos económicos, es posible un mayor desarrollo. El desarrollo depende de la riqueza económica que se posea.
- En la mayoría de la población ya se tiene instalado un modelo palpable de desarrollo: el que nos muestran los países desarrollados, todos debemos seguir por esa misma ruta.
- Los medios de comunicación nos repiten esta concepción unilineal de desarrollo: la televisión, la radio, los noticieros, los adultos, especialmente los padres de familia, "los especialistas en desarrollo deben ser siempre economistas".
- En el país y en los municipios se habla únicamente de este tipo de desarrollo.

- Pareciera que no es posible asumir una postura crítica frente a este modelo de desarrollo, de ahí que en nuestro sentido común el desarrollo es sinónimo de crecimiento económico e industrialización. Que desarrollo significa mayor cantidad de ganancia económica.

2.3. De Visión de Desarrollo a Sociedad Sostenible.

Las visiones de desarrollo construidas están fuera o no toman en cuenta el análisis de las dimensiones fundamentales humanas como son las relaciones afectivas que se dan en la familia, con la naturaleza y con todos los que nos sentimos relacionados. Sin estas relaciones, la sociedad pierde su rostro humano.

Ni la sociedad, ni nuestra vida tiene un rostro humano porque:

- El ser humano vive en la actualidad en una práctica de depredación sistemática de los Bienes Comunes Globales y también de las personas. Se está acelerando el proceso de extinción de especies vivas, así como estamos poniendo en grave riesgo nuestra propia existencia.
- Los gases de efecto invernadero son los principales causantes del calentamiento global y de los trastornos climáticos. Es el ser humano quien produce industrialmente estos gases de efecto invernadero.

Estas situaciones nos obligan a asumir nuestra responsabilidad para preservar todas las especies, no por su valor económico, medicinal o científico, sino por el valor que poseen en sí mismas y por el afecto hacia nosotros mismos.

En el marco de esta preocupación, institucionalmente se opta por lograr una sinergia entre el proyecto y las preocupaciones y esperanzas de las mujeres.

Para estas mujeres, sus hijos e hijas son lo más importante de su vida. Por ello, su preocupación íntima y real no es el estadio o la terminal de buses o el adoquinado de sus calles, sino una buena salud, alimentación de calidad y una buena educación para sus hijos e hijas.

Para ilustrar la situación descrita, las mujeres realizan el siguiente razonamiento: Existe una costumbre generalizada que se realiza cada cierto tiempo y en ocasiones muy particulares: La Q'oa. Éste es un rito ancestral de veneración y respeto a la Pachamana.

- En términos generales, en el área rural aún se q'oa para que la Pachamama bendiga con abundancia la cosecha, la crianza de animales, que no falten la lluvia, que no llegue la helada, etc. En fin, q'oan para que haya siempre más vida.

- En cambio, en el área urbana los motivos de las q'oa son distintos: se pide una casa, un vehículo, dinero, viajes, más dinero, mejor empleo, etc. Se piden cosas y la vida está en un plano inferior.
- Por su parte, aún en los ámbitos urbanos, como en el caso de la ciudad de El Alto, son las mujeres que en la intimidad aún piden por una mejor vida para sus hijos e hijas.

Está absolutamente claro que las mujeres sueñan con un mundo en el que las personas y la vida sean el centro de las preocupaciones y los esfuerzos colectivos:

- El cambio climático afecta directamente a la vida. En la actualidad hace mucho calor y el agua se acaba. La conciencia de este inminente peligro no está generalizada en la sociedad, la mayoría sigue indiferente.
- La forma de garantizar la vida sólo es posible si todos disminuimos considerablemente las sustancias que alimentan el calentamiento global. Nos engañamos con los paliativos que se implementan.
- Los gobiernos y los municipios aún persisten con sus proyectos particulares y no piensan en el conjunto. Estos particularismos no darán ningún resultado, pues todos somos copropietarios de la Casa Madre Tierra y somos corresponsables de su salud.
- Amamos más el lucro que la vida, estamos más empeñados en salvar el sistema económico-financiero que a la humanidad y a la Casa Madre Tierra.

Existe consenso en las mujeres en que si no se construye un desarrollo que tenga como eje la vida de las personas y de la naturaleza, entonces estamos llevándonos al desastre masivo. Y la mejor forma de garantizar la vida de todos y para todos es desplazar el eje del desarrollo en la economía hacia el eje de la sostenibilidad que es la vida. Por eso, lo importante es una sociedad sostenible.

Una sociedad es sostenible cuando se organiza y se comporta de forma que, a través de las generaciones, consigue garantizar la vida de sus ciudadanos y de los ecosistemas en los que está inserta. Esta sociedad usa los Bienes Comunes Globales no renovables, pero al hacerlo, lo hace sensible y racionalmente, especialmente por amor a la única Casa Madre Tierra que tenemos y en solidaridad con las generaciones futuras.

En esta búsqueda y construcción de una sociedad sostenible, la ética no puede basarse sólo en la razón, debe atender también a otras dimensiones humanas como el sentimiento, los valores y la compasión. Blas Pascal afirmaba que hay razones del

corazón que la razón no entiende. Hay que conocer la verdad, pero también la justicia y sólo una razón que atiende al corazón, puede descubrir lo justo.

En este marco, el que no se indigna y siente dolor ante el dolor ajeno no puede tener sentido de la justicia, no puede comprender, ni sentir la necesidad imperiosa de construir una sociedad sostenible.

¿Cuál es la condición o requisito más importante para construir sociedades sostenibles? Es el amor porque es lo que es especialmente humano que es nuestra manera particular de vivir juntos como seres sociales. Sin amor no somos seres sociales.

El amor es un proyecto de libertad, es una gran fuerza de unión, de mutua entrega y de solidaridad. Las personas se unen y recrean por el lenguaje amoroso, por el sentimiento de benevolencia y de pertenencia a un mismo destino.

Y sin el cuidado esencial el amor no se da, no se conserva, ni se expande entre los demás seres. Sin el cuidado no es posible que se propicie el fortalecimiento de aquello que verdaderamente humaniza: el sentimiento profundo, la voluntad de compartir y la búsqueda del amor. Así, el amor tiene sentido, porque nos hace más humanos.

2.4. Sociedad Sostenible y Desarrollo a Escala Humana.

Por lo general, hoy el ser humano se considera a sí mismo como un ser de necesidades, de muchas carencias y que sólo existe una forma de satisfacer esas necesidades: recursos económicos.

“Se ha creído, tradicionalmente, que las necesidades humanas tienden a ser infinitas; que están constantemente cambiando; que varían de una cultura a otra; y que son diferentes en cada periodo histórico. Nos parece que tales suposiciones son incorrectas, puesto que son producto de un error conceptual”. (Max Neef, 1986, p.30)

Nuestra actual generalizada forma de vida se basa en un sistema de consumo basada en deseos ilimitados. En este tipo de vida, la sociedad demanda de manera creciente una multiplicidad de bienes y servicios. Este consumismo exacerbado es sustentado por un productivismo irresponsable que atenta contra los equilibrios sociales y ecológicos. Este sistema de consumo se presenta como propio de la naturaleza humana.

Como vemos en el esquema, en la actualidad y de manera generalizada, el ser humano es considerado un ser de necesidades, situación que le convierte o le asigna un rol de ser humano pasivo, sujeto de satisfacer sus necesidades por la única vía que es el consumismo.



Esta concepción de sí mismo pervive porque aún no se tiene conciencia de que las necesidades humanas fundamentales son finitas, pocas y clasificables, como lo explica Max Neef. Las necesidades humanas fundamentales son las mismas en todas las culturas y en todos los periodos históricos. Las necesidades se clasifican en:

- Categorías axiológicas: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad
- Categorías existenciales: ser, tener, hacer y estar.

Las necesidades humanas fundamentales son las mismas en todas las culturas y en todos los periodos históricos. Lo que cambian son los satisfactores de estas necesidades. Lo que cambia en cada cultura es la elección de la cantidad y calidad de los satisfactores. Los satisfactores están definidos por la modalidad dominante que una cultura imprime a sus necesidades.

En nuestra sociedad urbano – occidental, el principal satisfactor para la mayoría de las necesidades humanas fundamentales es el dinero porque, aparentemente, el dinero lo puede comprar todo. De ahí que el esfuerzo de la mayoría de los pobres sea conseguir dinero para salir de la pobreza, mensaje que es amplificado y fortalecido por toda la sociedad.

Una sociedad, cuyo eje y motor principal es la economía, es una sociedad consumista. Es una sociedad que busca el desarrollo, no en términos humanos, sino en términos y escalas económicas. ¿Qué lugar ocupa la vida humana en esta sociedad?

En este esquema elemental de pensamiento sí es posible y necesario continuar con la búsqueda de Desarrollo Sostenible. Es posible tomar más en cuenta la vida humana, pero la vida humana no se convierte en el eje, la fuente o el horizonte de tal modelo de desarrollo, sigue siendo Desarrollo Sostenible a escala económica.

La mayoría de las personas consideramos a la necesidad, casi de manera exclusiva, como cualidad de la privación. Concebimos la necesidad como carencia de..., como falta de... Vivimos en la cultura de la carencia. Una cultura que produce pobres porque las carencias de los pobres se mantienen, se amplifican y agudizan, simplemente porque no tienen, ni producen el dinero suficiente para satisfacer sus necesidades. Se mantiene o agudiza su situación de pobreza porque no van perdiendo su capacidad de consumo. Por tanto, a menor capacidad de consumo, mayor pobreza o ¿mayor empobrecimiento?

En esta sociedad consumista se requiere de una intervención del aparato productivo y se produce la mercantilización de las aspiraciones, de los deseos. El papel del mercado es determinante para la satisfacción de los deseos. Las clases dominantes se presentan como el deseo ideal de consumo. Debido a la innovación, diversificación

y renovación permanente de los productos ofrecidos en el mercado, la capacidad de consumo se hace constantemente inalcanzable para la mayoría de los empobrecidos porque consumir es la aspiración, continuada e ilusoria de ganar puestos en una carrera para la apariencia de poder que nunca tendrá fin.

¿Es el ser humano sólo un ser de necesidades, de carencias? Sí, lo es. Pero también es un ser de enormes potencialidades. Es innegable la dimensión humana de necesidades, pero también es innegable su dimensión de necesidades entendidas como potencialidades humanas. Las necesidades entendidas simultáneamente y en sentido sistémico, como carencias y como potencialidades, remiten a una dimensión de consciencia, de proyecto real de transformación.

Es urgente recuperar esa dimensión humana de carencia y potencialidad porque en la acción sinérgica de ambas está el ejercicio más pleno de lo humano. Y pasamos de ser un ser inerte y pasivo, a un ser activo que puede producir, puede construir. En la concepción del ser humano como ser de necesidades y de potencialidades surge la actividad y la posibilidad. Y de ella surge el protagonismo, la participación.

El hecho de descubrir las necesidades, de gestionar los recursos y medios para satisfacerlas, por los propios sujetos y colectivos afectados, en un proceso de hacerse, de constituirse también en comunidad que reconstruye, a escala micro, la Casa Madre Tierra.

Cuando el ser humano se concibe y vive como ser de carencias y de potencialidades, se convence que el dinero no es el único y onnipotente satisfactor. Que existen otros satisfactores más importantes, otros satisfactores que le hacen más independiente, más humano. Uno de esos satisfactores es la Huerta Familiar, entendida como el espacio de producción para el autoconsumo. La huerta familiar para el autoconsumo, no para la comercialización, constituye al ser humano como PROSUMIDOR, como ser que produce y consume y comparte.

Esta es una forma de vida fundamental en la construcción de Sociedades Sostenibles, pues representa un gran salto histórico reconociendo que es un proceso de largo alcance que servirá de referente para buscar la democratización de las relaciones sociales, la participación ciudadana, lograr la equidad en el acceso a los Bienes Comunes Globales, servicios, beneficios y alcanzar niveles de equidad en el ejercicio del poder.

El ser humano concebido como ser de necesidades y de potencialidades es la base principal para reconocernos como sujetos de una Sociedad Sostenible porque sus actividades son valoradas como una fuerte carga que está directamente comprometida



con el sostenimiento de la vida. Tareas que comprenden servicios personales conectados con las necesidades absolutamente indispensables para la vida; actividades que incluyen la alimentación, el afecto o que asumen la responsabilidad no sólo de la reproducción social de las familias, sino también de contribuir a la producción para el autoconsumo.

El tejido afectivo social va asumiendo cada vez más carácter de comportamientos, se disponen las potencialidades intelectuales, los valores sociales y morales, así como las actitudes. Las relaciones interpersonales al interior de las familias contribuyen a establecer vínculos afectivos al adecuado desarrollo de la personalidad y, por tanto, van cimentando los fundamentos de una sociedad sostenible.

3. ABORDAJE ECOSÓFICO DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA FAMILIAR

3.1. De la ecología a la Ecosofía

Ecología viene del griego “oikos”, casa, y “logos”, conocimiento. El término Ökologie fue introducido en 1869 por el prusiano Ernst Haeckel en su trabajo Morfología General del Organismo. Ecología significa “el estudio de los hogares”.

La ecología es la ciencia que estudia las condiciones de la naturaleza y las relaciones entre todo lo que existe. La ecología trata, entonces, de las conexiones entre los organismos vivos, como las plantas y los animales, incluyendo los hombres y las mujeres y su medio ambiente.

En un principio, Haeckel entendía por ecología a la ciencia que estudia las relaciones de los seres vivos con su ambiente, pero más tarde amplió esta definición al estudio de las características del medio, que también incluye el transporte de materia y energía y su transformación por las comunidades biológicas.

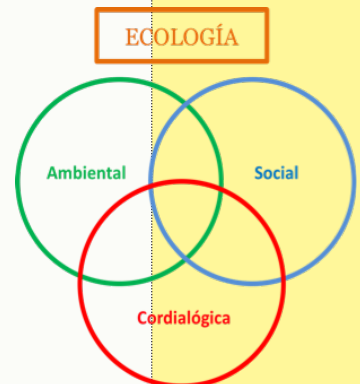
La ecología no trata de estudiar el medio ambiente o los seres vivos e inertes en sí mismos, sino la interacción y la interdependencia entre ellos. Eso es lo que forma el medio ambiente, expresión acuñada por el danés Jens Baggesen en 1880.

La ecología es un saber acerca de las relaciones, interconexiones, interdependencias e intercambios de todo con todo en todos los puntos y en todos los momentos.

En la actualidad existen diversas vertientes de la ecología tal como viene siendo pensada y practicada actualmente:

Ecología ambiental.

La ecología ambiental trata del medio ambiente, es decir, de aquellas condiciones físico – químicas, alimenticias, atmosféricas, etc. que garantizan la existencia y la supervivencia de los seres de un ecosistema. Se interesa por la preservación del equilibrio dinámico de los ambientes vitales y de las especies, se preocupa por la regeneración de los sistemas degradados y por la conservación de las especies en extinción.



El medio ambiente no es algo que está fuera de nosotros. Nosotros pertenecemos al medio ambiente, pues nos alimentamos de sus productos, respiramos el aire, bebemos agua, etc. Por nuestro cuerpo y por nuestra sangre fluyen hierro, nitrógeno, magnesio, fósforo y otros muchos elementos físico – químicos que forman parte también de todos los demás seres del universo.

En este contexto, basta con que se produzca un cambio de clima o se dé un exceso de elementos contaminantes en la atmósfera o de pesticidas en los alimentos para que nos sintamos afectados en nuestra salud. Nos hallamos dentro del medio ambiente y formamos, junto a los demás seres, el ambiente entero.

No basta solamente con desarrollar tecnologías más limpias, necesitamos con urgencia crear otro tipo de sociedad que trabaje en armonía con la naturaleza, es decir, necesitamos dar lugar al corazón, al sentimiento para sentirnos, de hecho, hermanos y hermanas de todos y todas.

Ecología social.

Ya no basta cuidar sólo el medio ambiente, la naturaleza, sino que urge además cuidar al ser humano que es parte esencial de la naturaleza. Es importante embellecer las ciudades, pero es más importante y urgente cuidar del sistema de seguridad, atender los hospitales, cuidar la enseñanza de calidad y, entre otros, atender debidamente el suministro de agua y alcantarillado.

En la actualidad somos los herederos de un tipo de sociedad que lleva perdurando ya trescientos años y que se propone algo perturbador en la historia: explotar de manera ilimitada la Casa Madre Tierra y todos sus recursos y servicios, tanto en el suelo como en el subsuelo, en los ríos y en los océanos. Y lo hace con el fin de incrementar cada vez más la oferta de productos para el consumo o bien para acumular riqueza de manera creciente y en el menor tiempo posible.

Por este tipo de lógica se justifica la depredación y explotación irracional de la Casa Madre Tierra. Esta misma lógica se aplica a las personas. Por ello, hoy existen más de 3.000 millones de personas que viven en pobreza.

De allí que en estos tiempos de crisis es importante cultivar la resiliencia. La resiliencia comporta dos componentes: por una parte, resistencia frente a las adversidades, capacidad de mantenerse entero cuando se ve uno sometido a grandes exigencias y presiones; por otra, capacidad de rehacerse, de aprender de las derrotas y de reconstituirse creativamente, transformando los aspectos negativos en nuevas oportunidades y ventajas.

Para ello necesitamos cultivar un vínculo afectivo con nuestra Casa Madre Tierra: cuidarla con comprensión, compasión y amor. Para ello los países opulentos tendrían

que reducir de un modo bastante drástico su afán de consumo, con el fin de que los países más pobres pudieran gozar de mejores condiciones de vida.

Ecología cordialógica.

Es importante disponer de un ambiente saludable, pero la mayoría de las personas tienen un conocimiento pobre y reduccionista de la Casa Madre Tierra, a la que imaginan como algo muerto, compuesto de una parte sólida, que son los continentes y las tierras altas y otra parte líquida que son los ríos, mares y océanos. O consideran a la Casa Madre Tierra como un depósito de recursos del que se puede extraer sin medida materias primas para ser usadas indiscriminadamente por el ser humano.

Lamentablemente esta actitud pone al ser humano en el centro de todo e imagina que todas las cosas y el propio universo sólo tienen razón de ser en la medida en que ordenan al ser humano, el cual puede disponer de todas las cosas.

Una gran parte de nuestra agresividad para con nuestra Casa Madre Tierra tiene su origen en los conceptos y prejuicios incrustados en la mente y corazón humanos.

Se requiere un cambio de mente y de corazón, en el sentido de construir o re-construir un nuevo sentimiento de interdependencia y de responsabilidad universal. Al cambiar nuestra mente y nuestro corazón estamos poniendo las bases para la construcción de una sociedad humana en la que el uso racional de los bienes comunes, el cuidado de los mismos y la preservación del medio ambiente estén en adecuada sintonía y en equilibrio saludable con la conciencia colectiva de la población.

Con urgencia necesitamos cambiar la mente y el corazón y para ello debemos superar unos siguientes obstáculos:

- El primero es la inconsciencia y la ignorancia respecto de los estragos que estamos causando a la naturaleza, a la Casa Madre Tierra. Lamentablemente imaginamos a la Casa Madre Tierra y a la naturaleza como algo exterior a nosotros. Por nuestra visión fragmentarista, influencia de la ciencia moderna, vemos y concebimos a los distintos seres, pero lo hacemos desligados de su hábitat y sin las interdependencias entre todos y cada uno.
- En segundo lugar, imaginamos también que el ser humano es el centro de todo y que por ello podemos disponer, a nuestro antojo, de todo lo existente. No nos damos cuenta de que tan sólo somos un eslabón más en el tejido de la vida. Es urgente cambiar nuestra mente y nuestro corazón tal como se nos indica en la Carta de la Tierra, en su artículo 1, a: "Reconocer que todos los seres están interrelacionados y que cada forma de vida tiene su valor, con independencia de su utilidad para los seres humanos"

- El tercer obstáculo es nuestro racionalismo y nuestra falta de sensibilidad, falta de corazón y de compasión. Todo lo confiamos a la razón y a la técnica como si gracias a ella pudiésemos resolver todos nuestros problemas. La ciencia creó los antibióticos y nos procura comodidades en nuestra vida cotidiana, pero también creó y crea las armas de muerte capaz de destruir la biosfera y a la especie humana.
- El cuarto obstáculo es la competitividad en el que sólo triunfa el más fuerte. Esta lógica genera víctimas y empobrecimiento en todas partes. Esta lógica va en contra de la naturaleza porque en ella todos los seres conviven y cooperan para la supervivencia de todos. Lamentablemente todo ha sido transformado en función del lucro.
- El último y principal obstáculo es el consumismo. Consumimos por consumir y lo hacemos, la mayoría de las veces, muy por encima de nuestras necesidades y de la propia capacidad de reposición natural de la Casa Madre Tierra. Malgastamos irresponsablemente los bienes comunes globales de los que tendrán necesidad los seres vivos que aún no han nacido.

Ecología como forma de vida.

Ni el ser humano, ni la Casa Madre Tierra son el centro. Todos somos parte integrante y fundamental del todo. Ecología, en este contexto, es más que una forma de gestionar la Casa Madre Tierra y los bienes comunes globales. Ecología es una visión del mundo, es una forma de comportarse y de realizar una misión del ser humano en el conjunto de los seres.

Nuestra misión, como seres humanos, no es dominar, sino convivir porque no existe separación entre la naturaleza y los seres humanos. Somos seres naturales, somos humanos porque estamos dotados de conciencia e inteligencia. Y como seres humanos somos también seres espirituales porque estamos abiertos a la comunión de amor con el prójimo, con los demás seres vivos, con los bienes comunes globales y con Dios.

En nuestra Casa Madre Tierra no habitamos únicamente los seres humanos, también están todos los demás seres, desde los microorganismos, virus, bacterias y hongos, que son el 95% de la vida en el planeta, hasta los suelos, las rocas, las aguas, la atmósfera, los vegetales y los animales.

En la Casa Madre Tierra se encuentran todos los ecosistemas, tanto vivos como inertes. ¿Qué hacer para todos puedan seguir existiendo, desarrollándose, conviviendo y satisfaciendo las necesidades básicas en colaboración, en sinergia y en paz?

La ecología trata de involucrar al ser humano a esta visión global y holística. Esta forma de ver la Casa Madre Tierra despierta en el ser humano la conciencia de su función y misión dentro de ese inmenso proceso porque es un ser capaz de percibir todas estas dimensiones, alegrarse o sufrir con ellas.

De acuerdo al pensamiento de Leonardo Boff, "la ecología se ocupa de la comunidad de vida. La ecología vive de relaciones, porque entiende que el universo, la comunidad planetaria y todos los seres viven los unos por los otros, con los otros y para los otros, pues todo tiene que ver con todo en cualquiera momentos, lugares y circunstancias". (2003, 63)

Mediante la ecología percibimos la importancia de integrar la Casa Madre Tierra y al ser humano con el todo y descubrir las conexiones e interconexiones que ligan y re-ligan a todos los seres, la materia y la vida, el espíritu y el mundo, Dios y el universo.



Por todo ello, debemos afirmar que lo que interesa no es el medio ambiente. La ecología es un saber acerca de las relaciones, interconexiones, interdependencias e intercambios de todo con todo en todos los puntos y en todos los momentos. En este sentido, "ecología es la ciencia de la sinfonía de la vida, la ciencia de la supervivencia" (Lutzenberger, 1979, 77)

3.2. Ecosofía

Más allá de la ecología encontramos algo diferente, un nuevo espacio conocido como ecosofía. La ecosofía es, en primera instancia, una manera de pensar y de actuar para vivir en concordancia, equilibrio y armonía en y con la naturaleza en la Casa Madre Tierra.

Todos los pueblos que se mantuvieron unidos a las raíces de la Madre Tierra, sabían que el hombre es uno más de los hijos de la Madre Universal. Ni más ni menos que cualquiera de las otras formas de vida y como tal debía comportarse e integrarse en su entorno, aportando sus propias características a lo existente.

La ecosofía nace con el objetivo de volver a los orígenes de relación fraternural en y con la Casa Madre Tierra. La ecosofía es un modo de estar en el mundo. Es un saber práctico que transforma nuestra conciencia y nos integra a la unidad de la vida. Es también una ampliación de nuestra sensibilidad a favor de la justicia y de la dignidad.

Sin embargo, la nuestra es una sociedad que se engaña a sí misma asumiendo con que es la sociedad más grande de todas las que existieron. Y se engaña porque la mayoría de la población empobrecida encarna la miseria y la ansiedad. Se engaña porque como nunca en la historia de la vida sobre la Casa Madre Tierra ha existido tanta riqueza y, al mismo tiempo, tantísima pobreza y miseria.

La ecosofía no descubre nada que no haya alrededor. Más bien lo reinterpreta. Toma como base la ecología cordialógica y nos ofrece una mirada en la que la tierra es nuestra Casa y nosotros sus huéspedes temporales, que la tierra es nuestra Madre y nosotros somos sus hijos e hijas. Vivir la ecosofía se traduce en saber habitar la Casa Madre Tierra, a retomar nuestro entorno y dotarlo de auténtica vida que involucra la renovación de nuestras relaciones y pensamientos.

Por eso, el cambio debe hacerse desde uno mismo, sintiéndonos parte de un todo, pues "sólo somos una parte del tejido de la vida" - afirma el Jefe Seattle – porque somos seres pertenecientes a una comunidad viva.

Para ello es esencial despertar nuestros sentidos y volver de nuevo a escuchar y a mirar. La ecosofía se nutre de aquellos conocimientos científicos que facilitan la comprensión del mundo que nos rodea y que buscan interrelacionarse unos con otros. En el ámbito emocional desarrolla nuevas maneras de relacionarnos con nuestros congéneres, con todo ser vivo, de cultivar los sentimientos singulares que eviten la uniformidad que nos inculcan y apostar por los pensamientos positivos.

Ante tanto cambio personal necesario y urgente, ante la necesidad de unir las ciencias con el espíritu, ante la contaminación mental y lingüística, la ecosofía se encuentra ante un reto: debe aportar las estrategias necesarias para recuperar el instintivo gusto por las satisfacciones auténticamente humanas.

La ecosofía propone trabajar a escala Casa Madre Tierra, pero revalorando todo lo local; frenar la deforestación, pero también desechar la repetición en nuestras vidas; rebelarse contra la cultura impuesta y crear una nueva realidad, por ello la lucha contra el hambre se convierte en una prioridad, sin dejar de lado la construcción de nuevas relaciones que nos lleven a un futuro diferente.

Las huertas familiares no son un espacio más de producción de hortalizas, así sea ecológicamente, para ingresar en el circuito comercial de generación de ingresos que coadyuven en la superación de la pobreza. Las huertas familiares no son una estrategia de lucha contra la pobreza, porque la pobreza no es el objeto de esta lucha que debemos librar todos y todas.

Las huertas familiares han nacido y se sostienen porque se constituyen en el espacio ecosófico de las familias. Son el espacio de reconexión con la naturaleza.

Son el espacio donde se aprende a CULTIVAR, no únicamente las hortalizas, sino y especialmente se aprende a CULTIVAR LA VIDA.

Las huertas familiares, para las familias involucradas, no son un espacio de generación de ingresos económicos, sino el espacio en el que es posible generar el tejido afectivo familiar y social tan importantes y necesarios para humanizarnos.

Las huertas familiares son una concretización minúscula, pero altamente significativa de una nueva forma de estar y de vivir la vida. Una nueva forma de cultivar el cuidado por la vida en general.

Las huertas familiares se han constituido en un espacio privilegiado de encuentro, de comunión entre el los seres humanos y la naturaleza.

3.3. Fundamental retorno al origen: Oikos Nomos.

Ya sabemos que ecología es una palabra fusionada de origen griego “oikos”, casa y “logos”, conocimiento. ¿Qué es oikos nomos?

Consideramos que es importante y necesario conocer y describir las características del concepto oikos nomos, desde la obra Economía Doméstica y Política, primera parte, de Aristóteles.

En el capítulo 1 de la Política, Aristóteles, en su búsqueda del origen de la sociedad humana, señala que la primera asociación humana es la unión del macho y la hembra, como ocurre entre los animales en términos de procreación. Sin embargo, la asociación humana se diferencia de las demás porque la pareja humana no sólo se une para procrear sino para conformar una familia.

Aristóteles visualiza una comunidad necesaria y natural, base misma de la existencia, cuyos miembros comen del mismo pan y se calientan del mismo fuego, en alusión a su condición de unidad básica de subsistencia que se caracteriza por compartir el mismo alimento y por vivir bajo el mismo techo. Esta comunidad humana básica recibe el nombre griego de **oikos**, traducida normalmente como **casa o familia**. En su origen mismo el término oikos se refiere a esta célula básica humana.

Para Aristóteles, Nomos es Administración. Oikos no sólo responde a las relaciones familiares, también incorpora el conjunto de la propiedad privada, puesto que la administración familiar no sólo atiende las relaciones familiares, sino también la adquisición y conservación de los bienes necesarios para la subsistencia de la familia.

La casa, las propiedades y la familia son los componentes del oikos. En sentido más amplio, casa corresponde a la vivienda, en el aspecto físico, donde habita la unidad

básica social: la familia. Y la vivienda es el establecimiento esencial para albergar a la familia.

Para Aristóteles casa no solamente es el lugar de residencia, sino sobre todo la unidad económica productiva básica. Y de hecho, la agricultura, es considerada el modo de vida más natural y más noble. Igualmente, existían otras fuentes de riqueza como: la minería, la artesanía, el comercio, etc.

La familia, la primera y básica sociedad humana, hace referencia a los componentes humanos: la asociación de hombre y mujer y el producto de dicha asociación: los hijos. Entendido de esta manera el oikos como concepto que comprende, la casa, las propiedades y la familia, es una unidad constituida para la producción, reproducción de descendientes, así como de los soportes materiales e inmateriales que supone la base de la economía. En este sentido, es la unidad principal de producción y consumo.

Oikos nomos significa administración de la casa, administración de la vida de esa comunidad básica humana.

3.3.1. Divergencia entre oikonomía y economía actual.

En términos generales, el proceso económico es el camino que recorre el hombre para satisfacer sus necesidades: Empieza con la producción y termina con el consumo.



En el Libro 1 de la Política de Aristóteles, éste se centra en los aspectos morales y menosprecia los componentes materiales, ya que opina que “el cuidado de la administración de la casa debe atender más a los hombres que a la posesión de cosas inanimadas, y a las virtudes de aquellos más que a la posesión de la llamada riqueza”.

Aristóteles llama crematística a la actividad que busca el beneficio material mediante el intercambio de productos o dinero, o sea, la economía con tal como hoy en día se la entiende – a la que consideraría parasitaria y poco recomendable.

En lo referente a los griegos y la economía debemos concebir que la economía, tal como actualmente se la conoce, es decir, como ciencia social, encierra conceptos propios para entender y comprender los procesos de los sistemas económicos creados por el hombre, estos conceptos surgen a fines del siglo XVIII y durante el

XIX. Por tanto, para nosotros y nosotras el uso de términos cotidianos como mercado, fuerza de trabajo, etc., son conceptos modernos que no pueden ser aplicados a la sociedad antigua.

Hoy día, bajo el concepto actual de economía, se fomentan y promueven relaciones de sometimiento y sujeción y cobran vida en los contextos organizacionales, con características propias muy marcadas en la gran mayoría de las empresas.

Hoy en día y en nombre de la economía, se explota inhumanamente cuando muchísimas personas trabajan en un clima laboral bajo presión, mediante amenazas psicológicas, recordándoles que afuera hay miles de personas que hacen filas para realizar el mismo trabajo, inclusive por un salario inferior.

De hecho, hoy se trata al trabajador y a la trabajadora como alguien a quien se ha comprado por un salario, se le deshumaniza y se le trata como a un sirviente o como a una mercancía.

La economía mercantilista se ocupa de rendimientos, inversión y ganancias, lucro, fomento del consumo. En la economía mercantilista, la vida se pone al servicio de los bienes. La economía mercantilista sólo piensa en la necesidad de la subsistencia, no toma en cuenta las otras necesidades humanas fundamentales.

La agricultura comercial ha desplazado a la producción para el autoconsumo y, además, obliga al campesinado a producir para el mercado y, en las actuales condiciones, el productor o productora ni siquiera pueden cubrir su propio sustento familiar.

Cada día que pasa las familias campesinas son desplazadas a las tierras ecológicamente más vulnerables y aunque la producción nacional fuera abundante, los precios nacionales e internacionales de los productos bajan y el balance sólo beneficia a los comerciantes, acreedores, acopiadores y exportadores.

Si las cosechas fracasan por sequías, inundaciones o plagas, la familia campesina se queda endeudada y descapitalizada. En estas condiciones, incluso el crédito y el crecimiento son perversos, pues, mientras más se produce, más se depredan los suelos, más se pierde, más se descapitaliza, más se endeuda y más se empobrece el pobre.

- ¿Cuán desactualizado y anticuado es la aplicación concreta del concepto oikonomía en pleno siglo XXI?
- ¿Las cientos de miles de familias empobrecidas, a lo largo y ancho de la Casa Madre Tierra, no aplican hoy la oikonomía tal como Aristóteles la describe y gracias a ella sobreviven?

- ¿La paradoja actual de extrema riqueza para muy pocos y la lacerante pobreza y miseria para la mayoría de las personas no reclama, no es el grito por el retorno a la oikonomía?
- ¿Cuán importantes son los aspectos morales, como señala Aristóteles, para que la oikonomía esté al servicio de las personas, al servicio de la vida?

Producción ecológica de hortalizas para el AUTOCONSUMO. Éste es el enfoque de producción y consumo de las huertas familiares promovidas por la Fundación Comunidad y Axión.

Las huertas familiares, como hemos afirmado en el capítulo anterior, se han constituido en el espacio de reconexión con la naturaleza, en el espacio de reencuentro interior y espiritual entre los miembros de la familia y en su relación con la Casa Madre Tierra, a través de la huerta familiar.

Estas son las condiciones, los aspectos previos y morales – diría Aristóteles – que ponen los cimientos para un real ejercicio oikónómico, tal como sucede con las huertas familiares en la ciudad de El Alto.

3.3.2. Producción Ecológica para el Autoconsumo como Satisfactor Sinérgico

De acuerdo a la teoría del Desarrollo a Escala Humana, las necesidades humanas fundamentales son las mismas en todas las culturas y en todos los períodos históricos. Lo que cambian son los satisfactores de estas necesidades. Lo que cambia es la elección de la cantidad y calidad de los satisfactores.

Es imprescindible reconocer que las necesidades humanas deben ser concebidas, al mismo tiempo, como carencias y como potencialidades tanto de la persona individual, como del colectivo humano. Las necesidades potencialidades se clasifican en dos categorías:

- Axiológicas: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad
- Existenciales: ser, tener, hacer y estar.

¿Cómo se satisfacen esas necesidades? Los satisfactores, que no siempre son los bienes económicos, están determinados por cada una de las culturas, las cuales organizan sus necesidades de acuerdo a sus propios criterios de prioridad.

El modo como se expresan las necesidades se categorizadas como necesidades axiológicas que son las que el ser humano, individual y colectivamente, tiene que satisfacer.

En cambio, las formas de ser, tener, hacer y estar son las que se constituyen en conducentes a la actualización de las necesidades, es decir, son las que activan las potencialidades humanas.

Por ejemplo, todos necesitamos satisfacer la necesidad humana fundamental de subsistir. Al mismo tiempo, tenemos la enorme capacidad de producir todos los bienes que nos garantizan la subsistencia.

Los bienes son los objetos y artefactos que permiten incrementar o mermer la eficiencia de un satisfactor. Los bienes posibilitan que las personas potencien los satisfactores para satisfacer sus necesidades.

Ilustremos con un simple ejemplo:

Necesidad	Satisfactores	Bienes
Entendimiento	Estudiar, dialogar, investigar, experimentar.	Libros, computadoras, laboratorios, ambientes, personas dispuestas al dialogo.

El enfoque oikónómico se caracteriza por las formas de organización económica en las que los bienes potencian las capacidades humanas para satisfacer las necesidades de manera coherente, sana, plena. De allí que tanto los satisfactores, como los bienes, deben subordinarse a la actualización, a la potencialización de las necesidades humanas, es decir, los satisfactores y los bienes deben hacer posible que el ser humano sea activo, productivo, solidario.

De acuerdo a la teoría del desarrollo a Escala Humana existen 5 tipos de Satisfactores: Destructores, Pseudo-satisfactores, Inhibidores, Singulares y sinérgicos.

Los satisfactores sinérgicos, que los son que deben ser activados, son los que satisfacen efectivamente dos o más necesidades

Las necesidades humanas fundamentales deben comenzar a satisfacerse o activarse desde el principio y durante todo el proceso de su satisfacción y para ello se requiere de la generación de satisfactores sinérgicos.

En nuestra experiencia institucional, la huerta familiar de producción orgánica de hortalizas para el autoconsumo, es un SATISFACTOR SINÉRGICO, es una estrategia que no solamente satisface las necesidades de alimentación básica de las personas. Sino que al mismo tiempo potencia, es decir, satisface otras necesidades humanas fundamentales de carácter axiológico:

- Con la huerta familiar se satisface la necesidad elemental de SUBSISTENCIA. Se autoabastecen de, al menos, 30 variedades de hortalizas lo cual incide

positivamente en el mejoramiento general de la salud de la familia y en el sentimiento de independencia económica, al menos en esta básica necesidad.

- Se satisface la imperiosa necesidad de PARTICIPACIÓN no sólo porque realizamos talleres participativos, sino esencialmente porque activamente estamos participando en la creación y recreación de espacios biodiversos, en el cuidado de la vida, en el cuidado de la naturaleza, en la reconstitución de la vida. Además se activa el empoderamiento, la participación política por el respeto a la vida.
- De OCIO. No porque se fomente la flojera; al contrario, porque trabajar la tierra es un proceso de reconexión fraternal con la Casa Madre Tierra, porque trabajar es terapéutico y desestresante.
- De IDENTIDAD porque las mujeres, sus esposos y sus hijos e hijas son, ahora, agricultores urbanos, cuando originalmente fueron campesinos, campesinos que migraron a la ciudad que les niega esta identidad. Con la huerta familiar reafirman esta imperiosa necesidad de identidad humana fundamental de reconectarnos con la naturaleza.
- ENTENDIMIENTO porque los adultos reaprenden y los hijos e hijas aprenden y comprenden a la naturaleza. Esta comprensión no les lleva a la dominación del hombre a la naturaleza, sino al respeto, admiración y cuidado que necesita la naturaleza porque sólo somos parte de ella.

En la producción orgánica de hortalizas para el autoconsumo se activan, además, las siguientes necesidades existenciales:

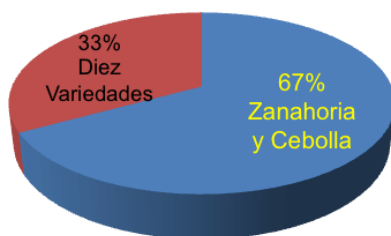
- Las familias ahora cuentan, TIENEN alimentos sanos, orgánicos en cantidad, calidad y diversidad óptimas para una buena salud de toda la familia.
- Se potencia el SER, es decir, nuestra humanidad, puesto que lo que nos hace más humanos es el cuidado de la vida. La huerta familiar requiere de cuidado amoroso, tanto la infraestructura como la vida misma que crece y alimenta, las hortalizas. Pero al mismo tiempo se fortalece el tejido afectivo entre los miembros de la familia y entre familias de productores.
- Es indudable que la huerta familiar potencia el HACER, potencialidad que constituye a los productores en prosumidores, es decir, en personas que consumen y comparten lo que producen.
- Finalmente, se potencia y activa el ESTAR, particularmente estar en comunidad, estar en las acciones colectivas, en la construcción de una Casa Madre Tierra fecunda para nuestros hijos e hijas y bondadosa para todo ser vivo.

4. RESULTADOS OIKOLÓGICOS DE LA PRODUCCIÓN ECOLÓGICA PARA EL AUTOCONSUMO

4.1. Consumo de hortalizas antes de contar con la huerta familiar.



Consumo de hortalizas pre huerta familiar



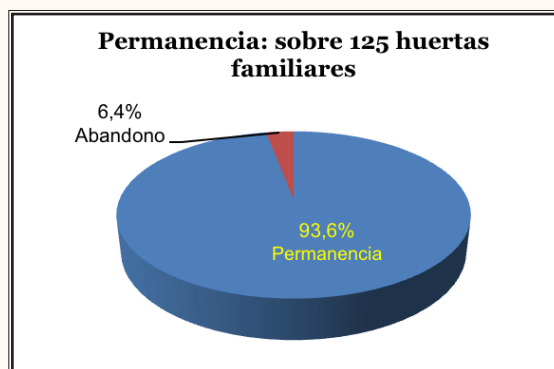
De acuerdo a los datos obtenidos, durante las entrevistas a las familias candidatas a la huerta familiar y, además de la corroboración de los datos con las familias que ya cuentan con huerta en producción los datos son los siguientes:

- El 33% de las familias consumía, con variabilidades diferentes, al menos 10 variedades, entre las que se cuentan las aromáticas como la quirquiña, perejil y huacataya.
- El 67% de las familias basaba su alimentación con el acompañamiento de dos productos hortícolas: zanahoria y cebolla.

La dependencia, de parte de las familias pobres de El Alto, respecto a los nutrientes provenientes de las hortalizas es bajísimo, situación que incide, lamentablemente, en el grado de pobreza y en los estados de desnutrición.

Por otra parte, cabe señalar que el gasto promedio en la adquisición de estos alimentos es de Bs. 31,00 semanales, dato al que hay que sumar el gasto promedio en el transporte semanal para la provisión de estos alimentos: Bs. 2,00.

4.2. Porcentaje de abandono de la huerta familiar.



La Fundación Comunidad y Acción siempre ha sostenido que debe fomentar la construcción y producción – consumo de las huertas familiares en un número anual que le permita darle seguimiento y acompañamiento efectivo. Cada año se han implementado 25 huertos familiares.

En el período comprendido entre los años 2008 al 2012, se ha implementado 125 huertos familiares, de los cuales 8 huertas familiares han sido abandonados, es decir, el 6,4%.

Las razones principales para el abandono son:

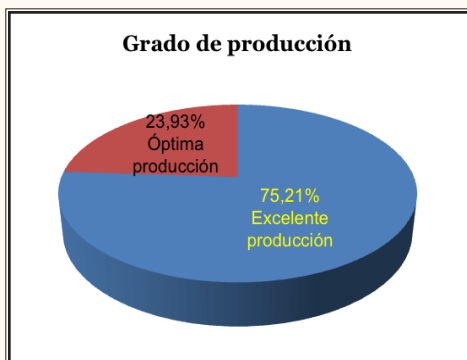
- Inquilino con contrato finalizado.
- Cambio de residencia
- Divorcio o separación
- Falta de tiempo para el cuidado de la huerta familiar.

Por su parte, el alto grado de permanencia se basa fundamentalmente en tres razones:

- Cuentan con hortalizas disponibles en cantidades y calidad óptimas para el mejoramiento de la salud familiar.
- El sentido de autoempleo rentable y productivo.

- El enfoque de autoconsumo a través de la producción de 30 variedades de hortalizas en una superficie de 24 Mt2.

4.3. Grado de producción y consumo de hortalizas ecológicas



Se considera producción - consumo óptimo a la disponibilidad de, al menos, 20 variedades de hortalizas en la huerta familiar. En este sentido 29 familias, el 23,93% consumen esta cantidad de hortalizas ecológicas.

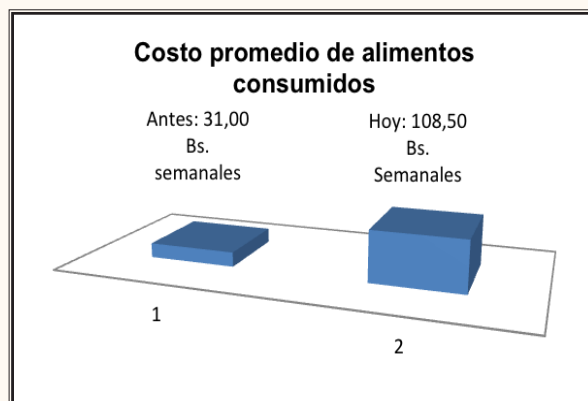
En cambio, 88 familias cuentan con una huerta familiar en excelente producción - consumo: 30 variedades de hortalizas.

Los efectos inmediatos producidos en las familias que tienen estos niveles de consumo diario de variedad de hortalizas orgánicas son:

- Mejoramiento sustantivo del grado general de salud.
- Específicamente, mejoramiento en los niveles nutricionales.
- Ya no tienen necesidades de acudir a la posta sanitaria
- Rendimiento académico mejorado
- Mayor energía para todas las actividades cotidianas.
- Mejoramiento del sabor de las comidas.
- Menores preocupaciones por la calidad alimentaria de los hijos o hijas.

4.4. Costo promedio de alimentos consumidos

A continuación presentamos un cuadro comparativo promedio de los costos de consumo de hortalizas entre el consumo antes de contar con la huerta familiar y el consumo de la huerta.



Antes de contar con la huerta familiar, las familias invertían un promedio de Bs. 31,00 semanales para proveerse de hortalizas básicas para su consumo casero.

Se debe tomar en cuenta que la compra de hortalizas deberían ser las más "baratas". Hortalizas baratas muchas veces significaba que se encontraban en mal estado o, en su caso, en buen estado pero la cantidad era menor.

Además, se debe tomar en cuenta que las hortalizas adquiridas en las ferias no son de producción orgánica, es decir, que se encuentran en algún grado de contaminación, por uso de aguas contaminadas, por uso de fertilizantes químicos, por uso de pesticidas, etc.

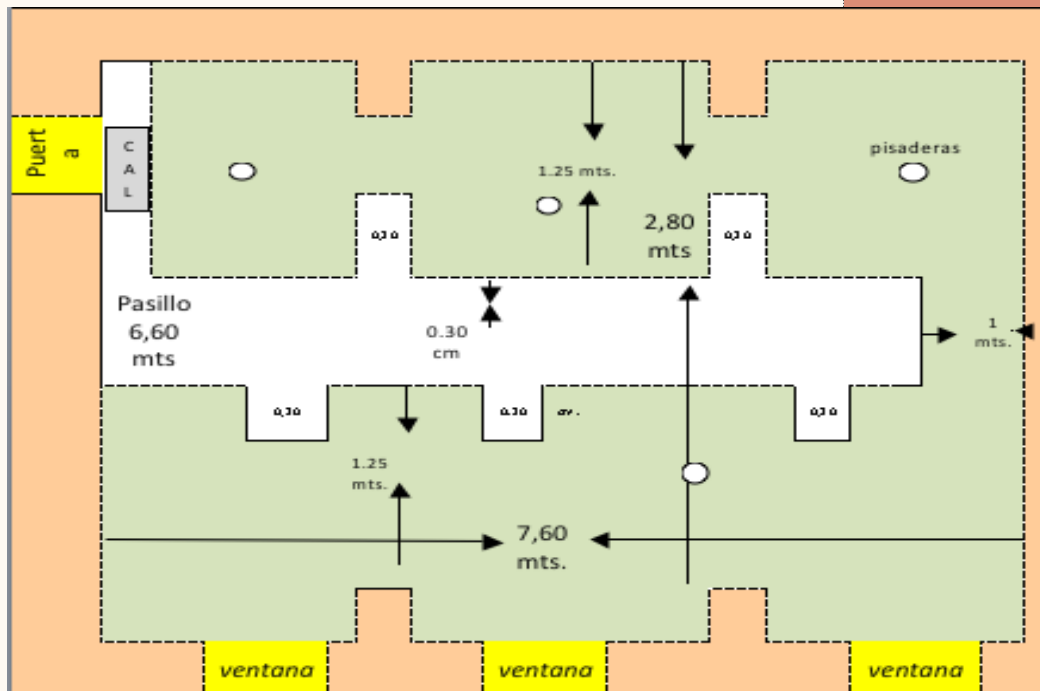
En cambio, el consumo de hortalizas que les provee la huerta familiar les garantiza calidad y cantidad de hortalizas, además de una gran variedad.

El costo comercial de los productos orgánicos es significativamente mayor en relación a los de la "feria".

Por tanto, las familias consumen calidad y cantidad de hortalizas mucho mayores que la mayoría de la población.

Su alimentación cotidiana se ha enriquecido por variedad y presencia de diferentes nutrientes alimenticios.

4.5. Total promedio superficie en producción



Material utilizado en el equipamiento de la huerta familiar:

- 230 botellas de plástico. Cantidad necesaria para armado de pasillo y distribución de parcelas y pintados de negro y llenados de agua.
- 11 metros de Nylon para el forrado de la parte inferior del muro para evitar el remojo de la pared de adobe.
- 25 carretillas de tierra cernida.
- 15 carretillas de abono natural.
- 3 sacos quintaleros de aserrín.
- 3 sacos quintalero de arena fina.
- 5 sacos quintaleros de turba.
- 3 carretillas de ceniza de madera.

- Como medida en control de contaminantes, una aja de cal, al ingreso de la huerta.



Colgantes y repisas con maceteros paredes sin ventanas:

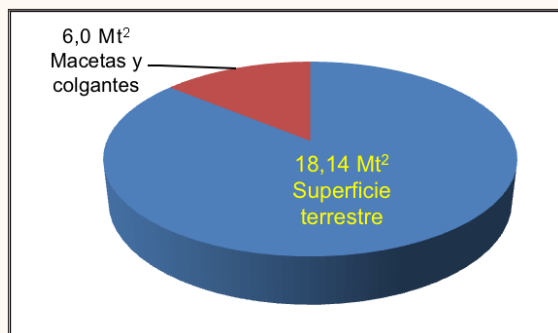
Macetas recicladas	Unidades	Largo repisa	Ancho repisa	Superficie Mt ²
	48	7,60	0,30	3,04



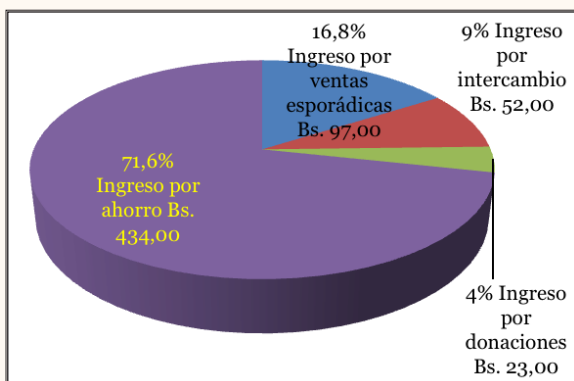
Colgantes y repisas al lado de la ventana:

Macetas recicladas	Unidades	Largo repisa	Ancho repisa	Superficie Mt ²
	16	2,,80	0,30	2,96

El total promedio de superficie en producción de hortalizas es de 24,14 Mt²



4.6. Oikonomía de las huertas familiares



La economía familiar de quienes tienen huerta familiar ha mejorado significativamente.

Ante la pregunta: ¿Estarían dispuestas a vender toda su producción? Las respuestas son las siguientes:

- *“De ninguna manera, mis hijos ahora comen sanito”*
- *“Si vendiera lo que produce mi huerta, entonces tendría que volver a comprar hortalizas que seguramente no son sanas”.*
- *“Posiblemente mejorarían mis ingresos económicos, pero ¿en qué los invertiría. Seguramente en celulares, televisor, en fin, en cosas que no son tan importantes”.*
- *“Si vendiera mi producción sería una mujer y madre totalmente irresponsable porque si tengo la huerta es para garantizar alimentación sana y variada para mis hijos”*
- *“Antes sí pensaba que tener mucho dinero mejoraría mi vida y la de mi familia, ahora estoy segura que sólo una alimentación sana que nosotros mismo producimos nos ha dado más alegrías y tranquilidad que lo que puede dar el dinero”.*
- *“Antes compraba un amarrito de acelga y me hacía durar toda la semana, ahora que tengo mi huertita podemos comer un amarro de acelga en una sola comida. No, no vendería para ganar dinero, porque he ganado salud y alegría”.*
- *“Mis hijitos ahora han aprendido a hacer trueque con la tienda del barrio. A la señora de la tienda le llevan unas verduritas y ella, a cambio, les da helados.”*
- *“Tengo 8 hijos pequeños y mi esposo, pero con mi huertita cada semana doy algo de verduras a otras familias que no tienen para comer”.*
- *“Me siento rica porque ahora puedo ayudar a la gente, no con dinero, pero sí con alimentos. Siento una alegría interior enorme cuando comparto el fruto de mi trabajo con las personas que no tienen para comer como nosotros”.*
- *“Siempre hay personas que me quieren comprar verduritas. Cuando tengo les vendo y con esa platita compro carne, pollo, carne y a veces leche también.”*
- *“Antes yo no podía jugar fútbol con mis amigos de mi curso porque rapidito me cansaba, ahora ya no me canso y cuando vuelvo a mi casa me puedo preparar un sandwich de espinadas o de otras verduritas.”*
- *“Me gusta ayudar a mi mamá en la huerta porque me siento más tranquila y aprendo más cosas que en la escuela.”*



4.7. Aporte de las huertas familiares la biodiversidad en el municipio de El Alto



El total de huertas familiares en funcionamiento significan, para la ciudad de El Alto, **2.824,38 Mt2 de biodiversidad** en una ciudad necesitada de “verdor”.

4.8. Desafíos urgentes y permanentes

En la ciudad de El Alto, las familias tienen que superar las siguientes limitaciones importantes:

- Infertilidad de la tierra.
- Carencia extrema de abono natural
- Control natural de plagas
- Optimización del uso o reciclaje del agua.

5. SEGURIDAD ALIMENTARIA NUTRICIONAL: HORIZONTE ANALÉCTICO

Los alimentos hoy han desatado una verdadera guerra comercial, los países ricos y las transnacionales subsidian cosechas enteras y lo que realmente les interesa es garantizar sus propias ganancias y lo que menos les interesa es alimentar personas.

La mayoría de la población empobrecida está devastadoramente afectada con la subida del precio de los alimentos por lo se incrementa el hambre y el número de hambrientos en la Casa Madre Tierra.

El hambre es un problema ético que ya fue denunciado por Mahatma Gandhi: *"El hambre es un insulto, humilla, deshumaniza y destruye el cuerpo y el espíritu; es la forma más asesina que existe"*.

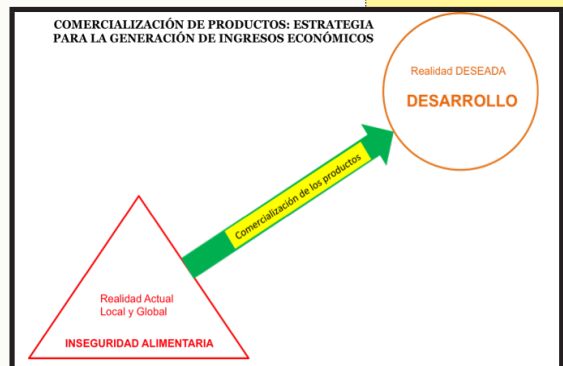
El hambre también es resultado de una política económica. En este sistema de vida, el alimento se ha transformado en lucro y en un negocio jugosamente rentable.

El alimento como negocio cambió definitivamente la visión básica que aún hoy tienen las diferentes culturas no occidentales:

la Tierra es la Gran Madre. En esta visión, entre la Tierra y el ser humano se articulaban relaciones de respeto, de cuidado y de mutua colaboración.

Hoy la agricultura más que un arte, es una técnica de producción. La actividad agrícola de ser considerada como de medio de vida se ha transformado en una empresa para lucrar. La revolución verde, introducida a partir de los años 70 del siglo pasado y difundida por todo el mundo, prácticamente tecnificó y quimicalizó casi toda la producción. Los efectos son perceptibles: empobrecimiento de los suelos, erosión devastadora, deforestación y pérdida de millares de variedades naturales de semillas, poniendo en serio riesgo la vida misma.

Si el horizonte es salir de la pobreza o conseguir el desarrollo anhelado, la respuesta inmediata, casi refleja es la comercialización de sus productos, es la generación de



ingresos económicos que, a su vez, deberá invertirlos o gastarlos en nuevos insumos y en alimentos para la familia.

Cuando el objetivo es la generación de ingresos para el mejoramiento de las condiciones de vida, todo el proceso se centra en generar y utilizar los recursos económicos como el principal satisfactor.

Sin embargo, la mayoría de las familias tienen un origen campesino y sus familiares siempre han comercializado sus productos sin percibir mejoramiento alguno. Por el contrario, su mayor empobrecimiento les ha obligado a migrar a la ciudad de El Alto y a vivir en sus actuales condiciones.

5.1. Los alimentos como alimentos, no como negocio.



La puerta de ingreso a la familia, en nuestro caso, son las mujeres, pues la mayoría de ellas son, además de madres, cabezas responsables del hogar.

Desde su mirada de madres y mujeres describen sus problemas reales que, básica y fundamentalmente, se centra en preocupaciones por la vida de sus hijos e hijas, muy estrechamente ligadas al estado de salud de la tierra en la que habitan: *“La tierra, igual que nuestros hijos, está enferma. No produce,*

está débil, nadie la cuida. Si cuidáramos a la Madre Tierra seguramente nos alimentaría”.

Su innata condición maternal - femenina, y por supuesto sus más íntimas preocupaciones y aspiraciones, le inducen a SOÑAR (2) con un futuro diferente. Por tanto no es su situación actual (1) la que le inspira una Visión de Desarrollo, sino su estado de vida actual, le incita a soñar un mundo distinto, primeramente para sus propios hijos e hijas y, por extensión, para toda forma de vida. Su situación de madre empobrecida, le lleva a soñar como madre universal.

El tercer (3) paso no es el que comúnmente se realiza: diseñar el camino, diseñar la ruta a partir de la situación vivida (diagnóstico) a una situación deseada (visión de desarrollo).

Es la realidad soñada (3) la que guía la estructuración del proceso que deben seguir para llegar a ella. En términos filosóficos, este proceso se denomina método Analéctico. Anós – Horizonte.

5.2. La Seguridad Alimentaria como Horizonte Analéctico.

La Huerta Familiar se constituye en una oportunidad concreta para mejorar sustancialmente las condiciones de vida de la familia. ¿Cuál es la vía a seguir? ¿Cuál es el horizonte u objetivo que debe perseguir la familia?

En el pensamiento analéctico, no son las urgencias las que definen el quehacer cotidiano, sino lo importante. Por eso, no se trata de salir de la pobreza, que presenta urgencias importantes y reales, sino el hecho de vivir de distinta manera, que es el horizonte que impulsa, cautiva y moviliza.

Las mujeres – madres de las huertas familiares, a pesar que tienen urgencias, al final deciden siempre por lo importante, esta es una señal de su innato pensamiento analéctico.

Sin embargo y como todos y todas ya sabemos, el mundo de hoy se mueve a una velocidad de vértigo. Cada día tenemos montones de cosas que hacer, varias metas que alcanzar. En fin, dedicamos la mayoría de nuestro tiempo y esfuerzos a tareas urgentes que, en un elevado porcentaje, responden a la operación diaria de nuestras vidas.

Las mujeres participantes del presente proceso también tienen una lista demasiada larga de asuntos urgentes que atender y por qué preocuparse: lavar, limpiar, ordenar, preparar, la comida, salir de compras, asear a los hijos e hijas, ayudarles con sus tareas, curarles de sus enfermedades, conseguir dinero, etc. y etc.

Sin embargo, muchas de estas tareas urgentes surgen de la inercia de la vida cotidiana y aportan muy poco valor a la vida misma. Todas las cosas que tienen que hacer ¿Son necesarias?, sí. Por supuesto que sí. Hay que hacerlas y bien, pero muy probablemente no harán la diferencia entre salir de la pobreza o mantenerse en ella, ni solucionarán sus preocupaciones más importantes: Alimentación de su familia, la salud de los hijos e hijas, su educación, etc.

En este marco, las mujeres empobrecidas, las madres preocupadas y ocupadas en el proceso de producción ecológica de hortalizas con la esperanza de llegar al horizonte trazado, se convierten en madres universales porque su horizonte es la vida misma.

Es por esto que es importantísimo y muy recomendable tomarse el tiempo necesario para respirar, pensar, conversar, buscar dentro de uno mismo y de la organización para tomar decisiones importantes. Tienen que ser decisiones que respondan a sus preocupaciones y aspiraciones más profundas.

De hecho, trabajar, pensar, sentir y desear es un claro indicador de que la persona, el equipo, la comunidad no se queda en lo urgente, sino que se dedican a lo importante: esto se desarrolla en todo el proceso denominado Comunidad Cordialógica.



En las comunidades cordialógicas, como proceso de educación popular participativo, en la que se fusionan *CORDIS* – corazón y *LOGOS* – razón, se reflexiona y dialoga en búsqueda de respuestas y acciones transformadoras.

Para la Comunidad Cordialógica las conclusiones no son lo más importante, sino el fomento y desarrollo de las sensibilidades, el proceso de argumentación, la mejora del diálogo, la capacidad de razonamiento y pensamiento y el respeto mutuo.



El diálogo no sólo es intercambio de información, sino que es fundamentalmente relación humana en la que las personas se reconocen, se escuchan y comprenden las ideas y situaciones de los demás. Quien dialoga reconoce al otro y al mundo y descubre que esto le da sentido a su existencia.

Ahora bien, cuando el horizonte, en el presente caso, es la seguridad alimentaria, y todos los beneficios que ella proporciona, entonces la ruta es más exigente, más integral y comprometida con la justicia: Empezar a vivir de distinta manera, empezar a vivir el cada día para que el horizonte se acerque a nuestras vidas.

El horizonte que guía el axionar de hoy no es algo estático y lejano. Por el contrario, ese horizonte se acerca en la medida en que las familias, en que las personas inician

el recorrido hacia el horizonte. Es movimiento dinámico: cada paso hacia el vivir de distinta manera es un paso más cerca del horizonte, es un paso más en el que el horizonte viene al encuentro de quienes iniciaron la construcción de vivir de distinta manera.

En nuestra experiencia son cuatro las etapas que permiten el encuentro del hoy con el horizonte:

1. Producción para el autoconsumo. Asumirse como **prosumidores**, como seres que producen, consumen y comparten.
2. El trabajo en la huerta familiar se constituye en un espacio, no sólo para cultivar hortalizas, sino especialmente para **cultivar la vida**.
3. Administrar la huerta familiar significa administrar y velar por la vida, no sólo de los humanos, sino también de las plantas, de la huerta misma. Es la economía al servicio de la vida, esto es **Oikos Nomos**.
4. Hoy y aquí, en medio de una sociedad como la que tenemos, es posible vivir de diferente manera porque la **espiritualidad** nos proporciona sentido para vivir a plenitud nuestras vidas. En este momento, el horizonte se hace presente.

Veamos, a continuación y con más detalle, cada uno de estos indispensables pasos.

5.2.1. Desarrollo de la Cultura de la Vida.

Hoy por hoy la vida misma está en riesgo en la Casa Madre Tierra. Los que sufren las consecuencias del calentamiento global están cada día más empobrecidos. A la presente fecha, en los Estados Unidos de Norte América, existe un pobre por cada seis habitantes, es decir, simplemente no es posible siquiera imaginar un país rico sin pobres porque en esta forma de vida, la vida no es lo primordial, sino la ganancia.

Sin embargo, ¿Qué es más importante que tomarse la vida en serio?

En 1930 Sigmund Freud escribió su famoso libro El malestar en la cultura y ya en la primera línea denunciaba: “en lugar de los valores de la vida, se prefiere el poder, el éxito y la riqueza, buscados por sí mismos”.

Hoy vivimos en la miseria de la cultura porque se tiene fe en el progreso ilimitado, en el sistema económico-financiero, con su mercado, que actuarían como ejes estructuradores de la sociedad y para salvar el sistema del lucro y de los intereses económicos no se teme poner en peligro el futuro de la vida y el equilibrio del planeta que está sometido ya a un calentamiento que, si no es encarado rápidamente, podrá exterminar a millones de personas y liquidar gran parte de la biodiversidad.

Ya existe una profunda decepción porque se está constatado que el progreso ilimitado devasta peligrosamente la naturaleza y es la principal causa del calentamiento global.

La solución estriba principalmente en rescatar la percepción de que la vida, y no el lucro, debe ocupar el centro y la afirmación de valores compartidos que, además, puede cohesionar a la sociedad.

¿Hacia dónde vamos? Nadie lo sabe. Solamente sabemos que tenemos que cambiar si queremos continuar. Pero ya se notan por todas partes brotes que representan los valores perennes de la condición humana: el cuidado de la naturaleza, la búsqueda del Vivir Bien, base para la felicidad, es en esta dirección en la que debemos continuar.

En este horizonte, la experiencia de las huertas familiares nos señala un aprendizaje importantísimo. ¿Cómo se recrea la reconexión afectuosa con la naturaleza y con la vida en su conjunto?

La temperatura promedio de la ciudad de El Alto, 8° C. De ninguna manera es la temperatura adecuada para la producción de hortalizas.

CULTURA DE LA VIDA

1. Habitar
2. Labrar
3. Cuidar
4. Venerar

Entorno:
Adaptarse
Adaptar

VIDA

Por ello, es necesarísima la implementación de espacios protegidos, carpas solares. Por tanto, se desarrolla el proceso de adaptar el espacio para hacerla productiva, pero en términos oikónómicos.

1. La huerta familiar no sólo es una propiedad, sino que fundamentalmente es una apuesta por el desarrollo del sentido de pertenencia a un espacio concreto y, al mismo tiempo, desarrolla el sentido de responsabilidad, no sólo por el espacio, sino de tomar conciencia que ese espacio es el lugar en el que **habita** una familia, es el lugar donde se desarrolla su vida.
2. Una vez desarrollada la conciencia de responsabilidad por el espacio que se habita, entonces sigue, naturalmente, el sentido y necesidad de **labrar**, de trabajar, de cuidar ese espacio. De hacerlo productivo, no en términos económicos, sino en términos **oikónómicos**, es decir, el labrar, el trabajar, el cuidar la tierra es la primera y principal actividad humana-familiar.
3. Una tierra árida, como es la que tiene el altiplano, requiere paciencia, tesón y mucho, mucho trabajo para, poco a poco, convertirla en tierra fértil, en tierra productiva. La fertilidad de la tierra retorna gracias al trabajo humano, gracias al sentimiento de cariño y cuidado que requiere la tierra y, por extensión, la Casa Madre Tierra. Sentido de cuidado que se desarrolla por la fusión constante entre las manos, voluntad humana y la tierra.
4. La devolución de la fertilidad a la tierra, el trabajo que ello conlleva y el sentido de cuidado que requiere pronto tienen su retribución: la producción. La tierra empieza a producir frutos, a darnos de comer, empieza el cuidado de la Casa Madre Tierra por quienes han cuidado de ella. Todo este proceso despierta y despliega en las familias el sentimiento de **veneración**, de devoción por la Casa Madre Tierra, por los seres vivos, sean plantas o animales y por aquellos

bienes comunes globales que posibilitan la vida: agua, aire, temperatura, tierra fértil y ternura.

El proceso descrito demuestra que las familias productoras han desarrollado un compromiso vital, no sólo con los valores humanos, sino también con la Casa Madre Tierra y con la vida misma.

La gran mayoría de las familias se han incorporado a la implementación de la producción orgánica de hortalizas en espacios protegidos sin los conocimientos previos que exige tal trabajo.

De allí que es fundamental tomar en cuenta que una fuente de conocimiento de horticultura sean los especialistas, pero, quizá más importante aún, es la experiencia misma, el trabajo no para mejorar los ingresos económicos, sino para garantizar la vida familiar en concreto y de toda la vida, en general.

Si el objetivo de la producción ecológica de hortalizas fuera la comercialización, entonces otros serían los móviles para trabajar en la huerta familiar: mayores ingresos económicos, monocultivo, uso de químicos artificiales para la fertilidad de la tierra y para el control de plagas.

¿Cómo hay que vivir? Esta pregunta tiene que ver con las metas últimas de la especie humana. Sin embargo, en nuestra actual sociedad la pregunta ¿cómo hay que vivir? es reemplazada por la pregunta ¿Cómo hay que hacer cosas? Esta es una de las tragedias de nuestro tiempo porque es pervertir el sentido de la vida humana reduciéndola al consumo y, por ende, a sus aspectos físicos, biológicos y económicos.

En cambio, el sentido del cuidado se desarrolla sólo y únicamente cuando el eje movilizador es la vida, entonces sí el trabajo dignifica y humaniza.

La producción orgánica de hortalizas para el **autoconsumo** genera el sentido de acercamiento a la completitud de la vida que son procurados por el contacto cotidiano y singular con la huerta familiar.

La huerta familiar posibilita unir nuestro propio ser a la corriente más grande de la vida por la misericordia. Misericordia significa poner el sufrimiento del otro en nuestro propio corazón, poner el sufrimiento de la Casa Madre Tierra en nuestro corazón porque la vida es un fenómeno comprometido y comunitario entre todas las formas de vida.

El filósofo Kant, en su comentarios a la metafísica de la cultura afirma que “en el mundo hay algo que es fin en sí mismo, que tiene valor absoluto, no sirve para otra cosa, no se le puede hacer servir para otra cosa, porque es algo que tiene dignidad y no tiene precio”. Está hablando de la vida. La vida como valor absoluto.

5.2.1.1. ¿Qué es lo que nos hace Humanos?

Las distintas culturas que habitan nuestra Casa Madre Tierra son distintas expresiones de modos de vivir las relaciones humanas. Por ejemplo, hay culturas en las que a los varones se les dice que no tienen nada que ver con el cuidado de los niños. Pero si se observa lo que pasa con los varones, se puede ver que cuando se rompe esta represión cultural que les niega su participación en el cuidado de los niños, entonces los hombres sí se interesan naturalmente por los niños y niñas y, preocupándose y cuidando de ellos, cooperan con las mujeres en su cuidado.

Si no hubiese en nosotros, los varones, la posibilidad biológica de amor, no tendríamos la disposición para cuidar a los niños y no disfrutaríamos cuidándolos. Lo mismo pasa con la Casa Madre Tierra y el desarrollo de la cultura de la vida.

Los varones de las huertas familiares, poco a poco han participado no sólo en la crianza de los niños, sino en el cuidado de la huerta. En este modo de vivir en estrecha interacción sensual, compartiendo la producción y consumo del alimento, con participación de los varones en el cuidado de los niños y niñas, se origina el diálogo que surge entrelazado con las emociones, dando lugar a la conversación, es decir, la vida de la familia se hace más humana.

Y el amor es la disposición natural y corporal para la acción bajo la cual uno realiza las acciones que constituyen al otro como legítimo otro en convivencia con uno. Cada vez que uno destruye el amor, desaparece la convivencia.

El amor es algo muy común, muy sencillo, pero muy fundamental. La mutua aceptación se produce sólo por el amor. Si no hay amor hay hipocresía. Si la conducta de mutua aceptación no es sincera, tarde o temprano se rompe la dinámica de relación social.

Lo opuesto del amor no es el odio, es la indiferencia. Ningún sistema social, ni ecológico, se puede basar en la agresión porque la agresión lleva a la separación o a la destrucción mutua.

La Casa Madre Tierra, y toda forma de vida, requieren de una relación amorosa, fraternural de parte del ser humano. Nos encontramos en la situación en la que estamos porque como seres humanos asumimos que estamos por encima de la Casa Madre Tierra y de todo ser viviente no humano y, también humano.

La relación ternural que se necesita sólo será posible si tomamos en cuenta, si tomamos consciencia de que nuestra indiferencia está acabando con las condiciones básicas y fundamentales para la vida.

Sin el sentimiento de amor por la huerta familiar, no como infraestructura, sino como en el espacio privilegiado de reconstitución permanente de la vida, no sería posible su funcionamiento, menos su sostenibilidad.

Sin embargo, ¿Por qué no es generalizada y natural esta visión del papel fundamental del amor, de la vida humana?

Consideramos que se debe básicamente a que pertenecemos a una cultura que ha devaluado las emociones. En nuestra cultura occidental se considera que las emociones son una molestia que interfiere con la racionalidad. En el hogar, en el colegio, en las reuniones, en todas partes se nos pide que controlemos nuestras emociones y que seamos racionales. La racionalidad es algo fundamental, no hay duda. Ninguna conversación podría darse si no estuviese presente la racionalidad, pero las emociones son igualmente fundamentales.

Nuestro lenguaje tiene que ver con el tocar, con la sensualidad. Por ejemplo, cuando hablamos de producción, cuidado de la Casa Madre Tierra, usamos expresiones táctiles como “estas plantitas son como mis hijos”, “parece que cuanto más quieres a las plantitas, mejor producen. Es como para demostrarnos su amor”, “me tocó profundamente lo que me dijo mi hijita: Gracias mamita por permitirme cuidar a las plantitas”. Al conversar nos tocamos los unos a los otros y al hacerlo nos provocamos cambios.

Por todo ello, no es extraño escuchar que los diferentes miembros de las familias productoras hablan, aprecian y conversan con las plantitas a las que cuidan.

En esta experiencia sí tiene sentido y profundidad decir Madre Tierra, porque a una madre no se la puede explotar económicamente, ni mucho menos comprar o vender. A una madre hay que amarla, cuidarla, respetarla y reverenciarla.

Las familias atribuyen estos valores a la Tierra porque es Madre y ello conlleva a afirmar que la Madre Tierra es sujeto de dignidad.

¿Cuáles son las bases que nos permite considerar a la Tierra como Madre?

Los pueblos originarios sentían que la Tierra era y es parte del Universo a quien rendían culto con un respeto reverencial. Tenían clara conciencia de que recibían de ella todo lo que necesitaban para vivir.

Esta visión ancestral continúa vivamente profunda y expresada en su plenitud por las familias productoras de hortalizas que contemplan la Tierra como Pacha Mama y sostienen con ella una relación de profundo respeto y cuidado.

Si así es, podemos entonces afirmar que no solamente hay vida sobre la Casa Madre Tierra, sino que ella misma está viva.

Por tanto, la vida debe ser amada, cuidada y fortalecida. No puede ser amenazada y eliminada. No puede ser transformada en mercancía y puesta en el mercado. La vida es sagrada. Por lo tanto, la Tierra viva, la Madre Tierra es sujeto de dignidad.

La Madre Tierra y la vida son momentos del proceso de la evolución del universo. Es aceptado que todo el Universo, todos los seres, el Sol, la Tierra y cada uno de nosotros, estábamos juntos en aquel punto pequeñísimo que en el momento que ocurrió el big bang. Todos somos hijos e hijas de ese primordial polvo cósmico y, por eso mismo, todos los seres somos hermanos y hermanas, tal como San Francisco de Asís intuía y vivió.

Por todo ello podemos afirmar: la Tierra es un momento de la evolución del universo. La vida es un momento de la evolución de la Tierra. Y la vida humana es un momento de la evolución de la vida.

El ser humano, por ser la parte consciente e inteligente de la misma Tierra, es el que siente, piensa, ama, cuida y venera.

Todos los seres existentes en el universo tienen este carácter de conectividad, de relación, de forma que se puede decir con los físicos cuánticos que “todo tiene que ver con todo, en todos los puntos y en todas las circunstancias”. El universo, más que la suma de todos los seres existentes y por existir, es el conjunto de todas las relaciones y redes de relaciones que todos mantienen con todos.

Nada puede existir fuera de la relación. Esto funda el principio de cooperación, como la ley más importante del universo. Por eso tenemos que empeñarnos con mucho esmero y cuidado para garantizar la vida de la Madre Tierra, de la naturaleza, de los animales, de las selvas, de las aguas, en fin, de todos y todas.

En esta forma de entender y vivir la vida está la base para la paz entre los pueblos. La Tierra ya no es vista como un simple baúl de “recursos naturales” que podemos extraer ilimitadamente para nuestro bienestar humano porque la Tierra es la Madre que nos sustenta y alimenta.

Por ser la Tierra nuestra Casa y nuestra Madre, tenemos deberes fundamentales: tratarla bien, cuidar de su salud y de su vitalidad, esto es lo que nos hace verdaderamente humanos.

5.2.2. La economía al servicio de la vida

La economía, tal como la ejercemos hoy, se centra solamente en ella misma, es decir, en los capitales, los mercados, las inversiones, el lucro, en una palabra: en el Producto

Interno Bruto, sin preocuparse por la dilapidación y explotación de la naturaleza, ni por la creciente brecha entre ricos y pobres.

Su lógica es la de un sistema cerrado, como si la economía fuese todo en la sociedad. En el capitalismo la economía ha absorbido todas las instancias sociales (política, ética, , ciencia...), transformándolo todo en mercancía, en oportunidad de lucro. La economía se ha establecido como el eje articulador de todo lo social.

La económica actual continúa conduciendo a la humanidad a una crisis de sustentabilidad que hoy amenaza su sobrevivencia, la de la naturaleza y de toda forma de vida.

Por su parte, una economía al servicio de la vida debe ser una economía que permita satisfacer, realizar y potenciar las necesidades de todos los seres humanos, tanto las necesidades individuales y sociales, así materiales y espirituales.

En la huerta familiar se trata de rescatar el sentido originario de la economía, la oikonomía, como actividad destinada a garantizar la base material de la vida personal, social y espiritual, puesto que en primer lugar somos seres de necesidad: necesitamos comer, beber, tener salud, habitar, y otros servicios y éste es el campo de la economía.

Necesitamos de una economía al servicio de la vida porque después de todo, la vida es lo más importante y fundamental.

Desde este enfoque de la vida misma, el ser humano no tiene necesidades que estén definidas de una vez y para siempre porque el ser humano, por ser parte de la naturaleza, es un ser corporal, es un ser viviente, es un sujeto necesitado.

Como ser necesitado, el ser humano tiene, ante todo, que integrarse en un circuito natural de la vida y debe hacerlo desde su propia vida humana. Por eso, el ser humano no trabaja o produce para satisfacer sus necesidades, sino que, a partir de un proceso histórico, se va determinando en necesidades específicas la necesidad fundamental: su integración en el circuito natural de la vida.

Una economía al servicio de la vida parte de las necesidades humanas. El ser humano, en cuanto que sujeto corporal, natural, viviente, se enfrenta a un ámbito de necesidades sin dejar nunca de tenerlas. Al hablar de necesidades nos referimos no solamente al de nuestro cuerpo físico, sino también al cuerpo social, cultural y espiritual.

En este marco, el criterio orientador de un sistema económico debe ser la satisfacción de necesidades humanas que son fundamentales, ya que es la satisfacción de éstas lo que hace posible la vida.

La economía al servicio de la vida le da centralidad a la reproducción de la vida y no a la ganancia. Lo central en este planteamiento es la vida propia, la del otro, la de la naturaleza y la de la Casa Madre Tierra.

Una economía al servicio de la vida debe basarse en la corporalidad de la vida humana, estar orientada a la satisfacción de las necesidades humanas, comprender el circuito natural de la vida y asegurar la vida de todos y todas y de la Casa Madre Tierra.

La oikonomía se relaciona con el primordial sustento del ser humano, con sus necesidades fundamentales, la base material que posibilita la vida. Por eso, la huerta familiar para el autoconsumo, en el que se realiza el trabajo familiar comunitario o cualquier otra actividad humana dirigida a satisfacer una necesidad fundamental es un hecho oikónico.

La humanidad se encamina hacia el abismo haciendo un gran daño a la biosfera de nuestra Casa Madre Tierra, es decir, a la Vida. En este sentido, la salida real y definitiva a la actual crisis que vivimos, es posible y está al alcance de nuestras posibilidades. La transformación que tenemos por delante es la mayor transformación política, social y ética que haya vivido la humanidad en su historia. Es urgente crear una nueva cultura de la vida para la gran familia humana y nuevos mecanismos de seguridad y supervivencia que garanticen la continuidad de la Vida.

La crisis actual debe ser para nosotros la ocasión para construir un mundo diferente que globalice la dignidad y el cuidado. Para ello debemos fomentar la indignación, el espíritu de rebeldía y debemos manifestar que la humanidad tiene la enorme responsabilidad de cuidar la biodiversidad, las libertades y la futura felicidad y seguridad de toda la humanidad y para toda forma de vida.

En este contexto, las huertas familiares, desde el enfoque de producción para el autoconsumo pasa, de una economía organizada por y para el capital que lleva a la mercantilización de todos los aspectos de la vida, a la cosificación del ser humano y al agotamiento de los bienes comunes globales de la naturaleza, a otra economía organizada por y para el ser humano, centrada en el mantenimiento y reproducción de la Vida, donde la dignidad se universalice y la alimentación, la salud, la vivienda, la educación, el empleo y la democracia participativa sean derechos de todas las personas.

La promoción de la justicia, la equidad y la cohesión social, junto con la integración en nuestras vidas al conjunto de la Casa Madre Tierra, harán posible un mundo sostenible con satisfacción de las necesidades sociales. Un mundo donde la esperanza de vida, la educación, sanidad, seguridad a lo largo de la vida, integración y participación en la determinación del futuro sean los indicadores para alcanzar altos índices de felicidad.

Las huertas familiares atrevidamente pretenden ser una pequeñísima expresión del modelo de Bután que viene midiendo la Felicidad Interna Bruta de las personas – FIB - desde la década de los setenta, obteniendo que el 97% de su población, de más de 700.000 habitantes, se declaran muy felices (43%) y felices (54%) a pesar de tener un bajo nivel de Producto Interno Bruto per cápita, pero que su alimentación, sanidad, educación, vivienda, seguridad, vida comunitaria, etc. están aseguradas.

La economía al servicio de la vida ve el entrelazamiento ser humano - naturaleza, afirma el valor intrínseco de cada ser y se da cuenta de que todo está inmerso en un tejido de relaciones, que forma la comunidad de la vida en base a valores infinitos y universales como la veneración, amor y justicia que llenan de sentido a la vida humana.

Una economía al servicio de la vida significa el retorno al sentido originario de la economía como «técnica y arte de atender a las necesidades de la casa»

En la Casa Madre Tierra habría una base que, en última instancia, aseguraría la vida material: la oikonomía. Habría un conjunto de valores morales, éticos e ideales que darían sentido a la vida social y que humanizarían las relaciones siempre tensas entre las diferencias.

Es necesario, urgente e imprescindible poner a la economía en su debido lugar. Así, la economía sería parte de la política, que sería parte de la ética y, por fin, habría un horizonte de sentido mayor, que vincularía la vida a una instancia más alta y diseñaría el cuadro final del universo: la espiritualidad.

5.2.3. Centralidad de la vida: Espiritualidad

Por lo general, la espiritualidad es algo que se identifica con el mundo de las religiones, lo que no es correcto porque la espiritualidad es anterior y más originaria que cualquiera de las religiones. Al contrario, las religiones tienen como cimiento la espiritualidad y han nacido de una profunda experiencia espiritual de su maestro fundador. La espiritualidad es una dimensión de la profundidad humana.

Las reflexiones provenientes de la física cuántica y de la cosmología moderna sobre el universo, sugieren que la conciencia y la espiritualidad son manifestaciones pertenecientes a nuestro universo y que sustenta a todos y cada uno de los seres que existen.

Así como los elementos de nuestro cuerpo surgieron del proceso evolutivo a partir del Big Bang, de la misma forma lo hizo nuestra dimensión espiritual. Espíritu y cuerpo son, en cierta forma, tan antiguos como el universo. Estaban presentes, en forma potencial, en el primer momento de la llamada primordial, denominada también big bang.

Si lo importante es la conectividad de todos con todo, es decir, las relaciones e interconexiones, entonces la red de energías es lo que compone todo lo que existe. Podemos entender ese juego de relaciones como la alborada del espíritu.

Así, el universo está lleno de espíritu porque es interactivo, relacional y creativo. Desde esta perspectiva no hay entes inertes, pues todas las cosas, todas las entidades participan en cierto modo del espíritu, de la conciencia y de la vida.

El espíritu visto como la capacidad de las energías y de la materia para interconectarse e intercambiar informaciones entre ellas puede ser entendido también como vida. El principio de vida, por lo tanto, estaba presente desde los inicios del proceso de evolución. Esa vida se fue haciendo más y más compleja a medida que el propio universo avanzaba y se expandía hasta adquirir la forma de una bacteria, de una célula, de un organismo y de un ser consciente.

El ser humano no es únicamente cuerpo, es también espíritu. Y espíritu es ese momento de conciencia por el que el ser humano se siente parte de un todo mayor y no deja de hacerse preguntas a lo largo de toda su vida.

Espiritualidad es toda actividad y todo comportamiento humano que encuentra su centralidad en la vida, en la promoción y dignificación de todo cuanto está ligado a la vida.

Con el fin de trascender nuestro universo meramente biológico, como seres humanos hemos tenido que refinar nuestra experiencia. De nuestra habilidad para dar respuesta a fenómenos cada vez más sutiles, nuestra capacidad para experimentar el mundo a través de la inteligencia y de la sensibilidad activas. El mundo experimentado espiritualmente es un mundo en que se magnifica el proceso de transformación activa por medio de la inteligencia y las sensibilidades.

La espiritualidad es un estado del ser, una experiencia peculiar de los seres humanos que los hace maravillarse ante la gloria de la vida, o los hace postrarse con compasión o angustia ante otros seres humanos. Por ello, la espiritualidad es sinónimo de la propia humanidad. Sólo por la espiritualidad nos humanizamos.

Inquirir por la condición del hombre conduce, inexorablemente, a la conclusión de que la búsqueda esencial del hombre es la del sentido. Esta búsqueda del sentido, ya sea a través de las culturas y religiones tradicionales o a través de la ciencia, constituye una búsqueda espiritual.

Las obras de la espiritualidad son la solidaridad, la compasión, el amor desinteresado, la cooperación y la capacidad de apertura a todo tipo de alteridad. Es también propia del ser humano espiritual la capacidad de

dialogar con la fuente originaria de todo ser y sentirla dentro de sí en forma de entusiasmo, esa energía interior que mueve la vida.

La espiritualidad es el empoderamiento máximo de la vida. En la espiritualidad conscientemente vivida por el ser humano está implicado un compromiso de proteger y promover la vida y permitir que continúe evolucionando; no solamente la vida humana, sino toda la vida en su inconmensurable diversidad y formas de manifestación.

Para que vivamos espiritualmente es preciso sentir estas realidades y la propia naturaleza de la cual somos parte y entrar en comunión con todos los seres considerándolos como parientes, hermanos y hermanas, primos y primas y compañeros en la gran aventura de la vida. Desarrollar tales percepciones significa demostrar que somos verdaderamente seres espirituales.

No basta con que seamos racionales y religiosos. Es más importante que seamos espirituales, sensibles a los otros, dispuestos a cooperar con nuestra creatividad y a respetar a los otros seres de la naturaleza, es decir, tenemos que ser auténticamente espirituales.

Sólo entonces vamos a mostrarnos como responsables y benevolentes con todas las formas de vida, amantes de la Casa Madre Tierra porque la espiritualidad es esa capacidad del ser humano de captar el mensaje de grandeza, de belleza y de misterio que atraviesa el universo y la vida.

CONTENIDO

CONTENIDO

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

1. ORÍGENES CONTEXTUALES E INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA.....	3
1.1. Orígenes Contextuales	3
1.1.1. ¿Por qué nos concentramos en El Alto y en sus disparidades?	3
1.1.2. Población Vulnerable: Mujeres – madres – empobrecidas	4
1.2. Investigación Participativa y Construcción del Conocimiento	5
1.2.1. Objetivo de la investigación participativa	8
1.2.2. Participantes de la investigación participativa.....	8
2. GÉNESIS DE LA PRODUCCIÓN ECOLÓGICA DE HORTALIZAS EN ESPACIOS PROTEGIDOS.....	9
2.1. Formación política para la inclusión.....	9
2.2. Divorcio: Diagnóstico y Visión	12
2.3. De Visión de Desarrollo a Sociedad Sostenible.....	15
2.4. Sociedad Sostenible y Desarrollo a Escala Humana.....	17
3. ABORDAJE ECOSÓFICO DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA FAMILIAR... 21	
3.1. De la ecología a la Ecosofía	21
3.2. Ecosofía	25
3.3. Fundamental retorno al Origen: Oikos Nomos.....	27
3.3.1. Divergencia entre Oikonomía y Economía Actual.....	28
3.3.2. Producción Ecológica para el Autoconsumo como Satisfactor Sinérgico	30
4. RESULTADOS OIKONÓMIKOS DE LA PRODUCCIÓN ECOLÓGICA PARA EL AUTOCONSUMO	33
4.1. Consumo de hortalizas antes de contar con la huerta familiar.	33
4.2. Porcentaje de abandono de la huerta familiar.....	34
4.3. Grado de producción y consumo de hortalizas ecológicas	35
4.4. Costo promedio de alimentos consumidos	36
4.5. Total promedio de superficie en producción.....	37
4.6. Oikonomía de las huertas familiares	39
4.7. Aporte de las huertas familiares la biodiversidad en el municipio de El Alto	41
4.8. Desafíos urgentes y permanentes	41
5. SEGURIDAD ALIMENTARIA NUTRICIONAL: HORIZONTE ANALÉCTICO... 43	
5.1. Los alimentos como alimentos, no como negocio.	44
5.2. La seguridad alimentaria como horizonte analéctico.	45
5.2.1. Desarrollo de la Cultura de la Vida.	47
5.2.1.1. ¿Qué es lo que nos hace Humanos?.....	50
5.2.2. La economía al servicio de la vida	52
5.2.3. Centralidad de la vida: Espiritualidad	55



BRUDER UND SCHWESTER IN NOT
Diözese Innsbruck



Solidaridad | Educación | Desarrollo



OIKONOMÍA FAMILIAR

Una experiencia de administración
cuidando la Casa Madre Tierra

